

GRADIVA



X

Número 1 - 2021

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS-ICHPA

GRADIVA



X

Número 1 - 2021

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

5

Temáticas

7

El Territorio de lo Mudo en la Obra de S. Freud

Andrés Beytía

9

Sublimación, Sepultamiento y Nombre del Padre: elementos para el fin de análisis

Franz Díaz Brousse

21

Sobre un Posible Tratamiento en las Nuevas Formas de Psicosis

Alejandro Godoy

29

Un Respiro In-soportable

María Teresa Casté Crovetto

37

La Emergencia de la Violencia Secundaria en el Discurso Psicoanalítico

Gabriela Andrade Arias

45

Notas

53

Muerte y Dignidad

Eleonora Casaula

55

Convergencia

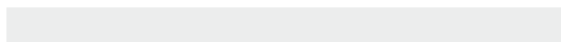
59

Virus Dinero Imaginación

Franco Berardi

61

Institución
67
<i>Inauguración Año Académico 2021</i>
<i>Directorio 2021-22</i>
69
<i>Proyecto ICHPA Híbrido</i>
71
<i>Taller de Escucha Analítica</i>
<i>Instituto de Formación</i>
72
De Libros
73
<i>Traducción de las Obras Completas de D. W. Winnicott</i>
<i>al español publicación de Volumen 1</i>
Rodrigo Rojas, Lilian Tuane y Gonzalo López
75
Autores
81
Difusión
85



Editorial

*Qué duda cabe! Hemos vivido un período de tremenda complejidad donde los parámetros cotidianos se modifican una y otra vez. Las planificaciones a largo plazo pierden sentido. Nuestras modalidades de funcionamiento profesional se han visto trastocadas. En que debere-
mos reflexionar sobre las formas que puede adquirir nuestro ejercicio psicoanalítico tras la pandemia. Aunque hoy se perfilan como posibles los encuentros con amigos, la vida al aire libre y, en nuestro caso la atención presencial, no podemos perder de vista que seguimos viviendo en incertidumbre.*

Como institución nos hemos preparado para poder ofrecer a nuestros estudiantes modalidad híbrida, haciendo transformaciones y teniendo que aprender herramientas nuevas y adaptarnos una y otra vez. Por otro lado, las fronteras se han abierto y cada vez más están presentes en nuestra actividades de extensión y docencia, personas de provincias y de otros países, haciendo nuestra diversidad aún más diversa y recogiendo perspectivas diferentes.

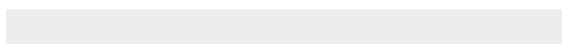
Pero estos cambios no sólo los hemos vivido nosotros como comunidad, sino también con cada uno de nuestros pacientes, a quienes nos toca acompañar. Como nunca ha habido una demanda y una crisis de sufrimiento emocional tremenda, a la que tenemos que dar respuesta o espacio para poder pensar.

En este número de Gradiwa, hablamos de la pandemia y sus dolores, pero también volvemos a nuestra clínica con interesantes artículos que revisan y/o cuestionan diferentes aspectos de la situación analítica. En nuestra sección De Libros presentamos el primer volumen de la traducción al español de Las Obras Completas de Winnicott, importante proyecto del que forman parte algunos de nuestros socios.

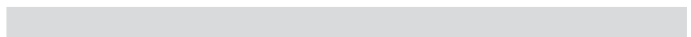
Asimismo, hacemos una síntesis de las principales actividades impulsadas durante este año por nuestro nuevo directorio.

Los invitamos una vez más, a ser parte de este espacio con sus reflexiones y artículos.

*Myriam Sabah Telias
Directora Revista Gradiva*



TEMÁTICAS



El Territorio de lo Mudo en la Obra de S. Freud

Andrés Beytía

Resumen

Se construye un territorio de lo mudo en la obra de Sigmund Freud, que concierne a la muerte, la pulsión de muerte, el masoquismo y el desasimiento de la libido en la psicosis. Se propone considerar un estado inicial autoerótico-autodestructivo previo al narcisismo y le da un lugar a lo que denomina desasimiento del sadismo hacia los objetos en el devenir psicótico. Finalmente, se proponen algunas líneas de investigación de este tópico en la obra de Freud, Bion, Winnicott y Green.

Palabras clave: Pulsión de muerte - masoquismo - desasimiento de la libido - metapsicología

En las siguientes páginas, quisiéramos compartir algunas reflexiones sobre lo mudo, un elemento cuya aparición ha capturado recientemente nuestra atención al estudiar los trabajos de Sigmund Freud. Estas reflexiones constituyen, en cierto sentido, una carta de navegación para la investigación del ámbito de la pulsión a la crueldad y el desarrollo del Yo.

Nuestra primera asociación estuvo relacionada con cierto modo de referir a la pulsión de muerte en algunas publicaciones. Sin embargo, y para nuestra sorpresa, nos encontramos con que la muerte era muda tiempo antes de constituirse una pulsión, con la mudez como representación de la muerte, y luego fuimos apreciando cómo el carácter de lo mudo, en tanto adjetivo, refería con cierta insistencia a diversos elementos teóricos del fundador del psicoanálisis, tales como el masoquismo o ciertos momentos del devenir psicótico¹. Esta insistencia nos ha llevado a interrogarnos por la posibilidad de construir un *territorio de lo mudo* en los trabajos de Freud, que pueda articular estos elementos teóricos en apariencias divergentes e incluso, nos lleve a construir un relato freudiano acerca de los orígenes del Yo y la relación de objeto.

Lo mudo, la muerte y su pulsión

Como señalamos, nuestra primera asociación estuvo vinculada a la pulsión de muerte. En *Más Allá del Principio de Placer* (1920a), momento en el que explicitó su hipótesis de la pulsión de muerte, Freud señaló que las pulsiones de vida son *revoltosas*, mientras que “las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo de forma inadvertida” (p. 61). Pocos años después, en *El Yo y el Ello* (1923), Freud fue aún más claro al proponer que “las pulsiones de muerte son, en lo esencial, mudas, y casi todo el alboroto de la vida parte

¹ Por el momento, no abordaremos la “síntomatología muda” (resistencial) que llevó a Freud a interrumpir el inicio del proceso analítico de la *joven homosexual* (Freud, 1920b)

del Eros” (p. 47), agregando en una nota al pié que “las pulsiones de muerte han sido desviadas del sí-mismo propio por la mediación de Eros” (p. 47, n. 11); más adelante retomaremos esta idea. Este modo de caracterizar las pulsiones de muerte se hará usual en los trabajos de Freud y lo encontraremos, por ejemplo, en *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]), una de sus síntesis finales sobre este tema: mientras la pulsión de destrucción “produce efectos en lo interior como pulsión de muerte, permanece muda, sólo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción” (p. 148).

Ahora podemos remontarnos un poco mas atrás en el tiempo, para afirmar que la asociación entre la mudez y la muerte tenía raíces más profundas en el pensamiento de Freud. Es así como en *El Motivo de la Elección del Cofre* (1913), Freud recurre a múltiples situaciones literarias y mitológicas en las que se presenta la elección entre tres mujeres, hermanas o cofres, siendo la tercera insistentemente pálida o muda, para acabar señalando que “la mudez debe entenderse como una figuración de la muerte” (p. 312)². Entre los ejemplos literarios podemos destacar a Cordelia, la mejor de las hijas de *El Rey Lear*, la que “no se hace notar, es modesta como el plomo, permanece muda, ella «ama y calla»” (p. 310). Del lado de la mitología, cobrará especial relevancia Átropos, la menor de las Moiras (o Nornas o Parcas), la inexorable ley de la muerte, transformada en diosa del amor debido a una desfiguración del deseo.³

Lo mudo y el masoquismo

Estas referencias nos permiten ingresar en un segundo ámbito con respecto a lo mudo: el masoquismo primario. Podemos señalar, brevemente, que en Freud habría una evolución en sus hipótesis sobre la *pulsión a la crueldad*, proponiendo inicialmente que el sadismo sería primario (por ejemplo, *Tres Ensayos* (1905)), para avanzar paulatinamente hacia una teoría del masoquismo primario (por ejemplo, *El Problema Económico del Masoquismo* (1924)). Esperamos extendernos sobre este aspecto en otro contexto, pero podemos indicar algunos puntos que consideramos relevantes. En primer lugar, pensamos que este *paso desde la primera a la segunda teoría de la pulsión a la crueldad* tiene muchas consecuencias teóricas y clínicas, y no se ha reparado mucho sobre esta transformación en los escritos del fundador del psicoanálisis –a diferencia de otras grandes transformaciones teóricas, como el paso del predominio del trauma a la fantasía, de la primera a la se-

² Al respecto, se apoya en el libro Stekel *El lenguaje de los sueños* (1911).

³ A la serie de sagas y referencias literarias de Freud podríamos agregar el cuento *La Sirenita* de Hans Christian Andersen. Entre muchas referencias al complejo paterno, la pubertad de la mujer y manifestaciones que podríamos juzgar de neuróticas, insiste el tema de la hija menor entre cinco hermanas –todas *sin alma*–, que queda muda y muere. La insistencia de la *menor entre tres* aparece reflejada en las damas que encuentran al amado príncipe en la playa.

gunda tópica, de la primera a la segunda teoría de la angustia, entre otras-. Algunas de las implicancias involucradas en este movimiento teórico dicen relación con la existencia o no de pulsiones que inicialmente requieren de un objeto, la diferencia entre las pulsiones parciales y las zonas erógenas, el lugar de la culpa en los movimientos de la crueldad⁴ o la posibilidad de construir *un momento psíquico originario caracterizado por la simultaneidad de autoerotismo y autodestrucción*. Lo segundo que podemos destacar es que la evolución de las ideas de Freud es más compleja que lo que planteó Strachey en su introducción a *El Problema Económico del Masoquismo* (1924); desde nuestra perspectiva, Freud fue planteando la posibilidad de un masoquismo primario en varios de sus trabajos relevantes sobre este tópico (Freud, 1915, 1920a y 1923), hasta inclinarse definitivamente sobre esta posibilidad en su trabajo sobre el masoquismo de 1924.

Si volvemos a *Más Allá del Principio de Placer* (1920a), encontramos que Freud soporta su hipótesis de la pulsión de muerte en distintos ámbitos: la neurosis traumática, la repetición en el juego infantil, la repetición en la transferencia, la compulsión de destino, el supuesto de una tarea previa e independiente del principio de placer que consiste en dominar los estímulos, la *posibilidad* de que esa tarea previa devenga opuesta al principio de placer y sus especulaciones biológicas sobre el origen de la vida, entre otros. Mientras fundamentaba su hipótesis desde estos diversos ángulos, se detuvo brevemente en el tema que nos ocupa; propuso (nuevamente) la posibilidad de que exista un masoquismo primario al preguntarse: “¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida la pulsión sádica, que apunta a dañar al objeto? ¿No cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte apartada del Yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista?” (p. 52). Y luego prosiguió: “El masoquismo, la vuelta de la pulsión hacia el Yo propio, sería entonces, en realidad, un retroceso a una fase anterior de aquella, una regresión. La exposición que hicimos del masoquismo en aquella época [*Tres Ensayos*], necesitaría ser enmendada en un punto, por demasiado excluyente: podría haber también un masoquismo primario, cosa que en aquel lugar quise poner en entredicho” (p. 53).

Según nuestra lectura, Freud intentó, en varios de sus trabajos posteriores, asentar su hipótesis de la pulsión de muerte en un terreno menos especulativo, más psíquico y más observable clínicamente, y su teoría de la *pulsión a la crueldad* comenzó a ser cada vez más relevante en este sentido. Es así como en *El Yo y el Ello* (1923), cuando resume el trabajo de 1920, señaló que en cuanto a las pulsiones de muerte “tropezamos con dificultades para pesquisarla; por fin, llegamos a ver en el sadismo un representante de ella” (p. 41). Notamos que aquí hay un cambio *sutil* en el que ahora el sadismo

⁴ Una de las ventajas de la primera teoría de la crueldad con respecto a la segunda, dice relación con la claridad con la que puede situar la emergencia de la culpa como el elemento más relevante para el paso del sadismo al masoquismo (véase Freud, 1919).

es un *representante* de la pulsión de muerte, sin enfatizar el movimiento de desplazamiento o descentramiento del yo. Más adelante insistió sobre este punto: “Hallar un representante del Eros no puede provocarnos perplejidad alguna; en cambio, nos contenta mucho que podamos pesquisar en la pulsión de destrucción, a la que el odio marca el camino, un subrogado de la pulsión de muerte, tan difícil de asir” (p. 43). También profundizó en esta idea en una oración que transcribiremos en extenso:

“Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres vivos pluricelulares, se habría conseguido neutralizar la pulsión de muerte de las células singulares y desviar hacia el mundo exterior, por mediación de un órgano particular, las mociones destructivas. Este órgano sería la musculatura, y la pulsión de muerte se exteriorizaría ahora –probablemente sólo en parte– como *pulsión de destrucción* dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos” (p. 42).

Estas últimas referencias poseen una cierta ambigüedad y pueden llegar a ser confusas. Por un lado, tenemos la idea de que el sadismo sería un representante, un *subrogante*⁵ o una exteriorización de la pulsión de muerte, permitiéndonos pesquisar en tanto fenómeno observable su especulación de 1920, mientras que, por el otro, el sadismo sería un desvío de la pulsión de muerte vinculado a cierta neutralización de esta pulsión y –considerando nuestras anteriores referencias al *Esquema* (1940 [1938])– un proceso mediado y posibilitado por el Eros. La palabra *exteriorización*, como veremos, sirve de puente entre estas dos versiones, en tanto manifestación y salida hacia el exterior.

Otro ámbito que reduplica la temática de la mudez en *El Yo y el Ello* (1923) es el del sentimiento de culpa. Cuando está elaborando los tres vasallajes del Yo, específicamente la frontera entre el Yo y el Superyó y su presencia en la reacción terapéutica negativa, Freud nos propuso que habría un *sentimiento de culpa mudo*, que tendríamos que diferenciar tanto del sentimiento de culpa consciente o normal, como del sentimiento de culpa *hiperexpreso* de la neurosis obsesiva⁶.

Así llegamos a *El Problema Económico del Masoquismo* (1924), el trabajo en el que se consolidó el paso desde la primera a la segunda teoría de la pulsión a la crueldad. En esta publicación, Freud hizo una serie de preci-

⁵ A nuestro entender, *Surrogat* (en el original) debería traducirse por subrogante y no por subrogado.

⁶ Consideramos que la distinción entre el masoquismo del Yo y el sadismo del Superyó puede echar mucha luz sobre estos pasajes de *El Yo y el Ello*. En la neurosis obsesiva estarían bastante más delimitados estos dos ámbitos, el aporte del Superyó y el del Yo y, en última instancia, el Yo se defendería de los reproches. Por otra parte, en la melancolía sería tal la identificación del Yo con el objeto perdido, que no habría distancia entre el Yo y el Superyó, estado posiblemente vinculado con una mayor presencia del masoquismo del Yo.

siones con respecto a los principios de funcionamiento del aparato psíquico, separando por primera vez el principio de Nirvana (tendencia a una rebaja cuantitativa absoluta) del principio de placer (rebaja cualitativa) y, desde luego, del principio de realidad (demora en la descarga). Sobre este rigor metapsicológico pudo apoyar su distinción de tres formas de masoquismo: erótico, moral y femenino. Los dos primeros serán los más relevantes para nuestras indagaciones.

El masoquismo erótico, el placer de recibir dolor, sería la base de las otras dos clases de masoquismo. Freud lo explica, en último término y más allá de la coexcitación dolorosa, con una especulación sobre los orígenes del psiquismo y la vida que citaremos en extenso:

"En el ser vivo (pluricelular)⁷, la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte; ésta, que impera dentro de él, querría desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad inorgánica (aunque tal estabilidad sólo pueda ser relativa). La tarea de la libido consiste en volver inocua esta pulsión destructora; la desempeña desviándola en buena parte –y muy pronto con la ayuda de un sistema de órgano particular, la musculatura– hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho. Otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erótico, originario" (p169).

Si bien el comentario detallado de esta cita nos haría desbordar los límites del presente ensayo, podemos indicar algunos elementos. En primer lugar, encontramos una precisión con respecto a la pulsión de destrucción: sería un efecto de la libido que consistiría en un desvío de la pulsión de muerte

⁷ Freud referirá su última teoría de las pulsiones en tres niveles: biológico, individual y cultural. El primero de ellos nos resulta incómodo debido a que lo lleva a hablar de pulsión en todo organismo vivo. Esto produce una cierta confusión, debido en que estábamos acostumbrados a apreciar en la pulsión freudiana –especialmente la pulsión sexual– elementos que la alejaban del instinto y la situaban, aunque con ciertas ambigüedades, dentro o en el límite de lo psíquico y lo propiamente humano. En otras palabras, la pulsión se articulaba con el deseo, con las particularidades de las experiencias de satisfacción y de las acciones específicas realizadas por otro individuo auxiliador, con los movimientos ontogenéticos de los destinos pulsionales. Entonces, al encontrarnos con ideas sobre la pulsión como un elemento presente en todos los seres vivos –pulsiones extrapsíquicas y que no requieren de lo psíquico–, surge la tentación de desechar esas ideas para conservar cierta coherencia en el corpus teórico freudiano. Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿qué pasa si tomamos el nivel biológico de teorización como una metáfora para pensar cómo estas pulsiones actúan en el psiquismo en su momento más temprano? En este ensayo nos inclinamos por tomar las articulaciones pluricelulares como una metáfora de la articulación del Yo en tanto “grupo de representaciones” (Freud, 1910).

hacia fuera del organismo que la volvería volvería inocua. En este sentido, que coincide con el segundo de los sentidos extraídos de *El Yo y el Ello*, la pulsión de destrucción no es sinónimo de la pulsión de muerte y está comprometida en un proceso muscular que, precisamente, neutraliza y exterioriza a la pulsión de muerte. Además, apreciamos aquí una secuencia mítica en la que en un primer momento la pulsión de muerte y la libido están enfrentadas dentro del organismo, imperando la primera; en un segundo momento, cuando la libido cumple con su tarea de exteriorizar o proyectar⁸ la pulsión de muerte, tenemos un residuo de masoquismo en el interior del ser (en parte ligado con elementos libidinosos y en parte trabajando sobre el propio ser independientemente de la libido), pulsión de destrucción hacia los objetos externos y sadismo cuando esta pulsión de destrucción es puesta al servicio de la función sexual. Un tercer momento, que no está contenido en esta cita, dice relación con el masoquismo secundario, la vuelta hacia dentro o introyección de esta pulsión.

Por su parte, las distinciones realizadas le permitieron a Freud trazar una diferencia sutil entre los elementos sádicos de la moral, referidos al Superyó, y el masoquismo moral, perteneciente al ámbito del Yo. Al estudiar la necesidad de castigo –o sentimiento inconsciente de culpa– propuso:

"(...) notamos bien la diferencia que media entre esa continuación inconsciente de la moral y el masoquismo moral. En la primera, el acento recae sobre el sadismo acrecentado del Superyó, al cual el Yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del Yo, quien pide castigo, sea de parte del Superyó, sea de parte de los poderes de afuera" (p. 174).

Y prosiguió señalando que “difícilmente sea un detalle sin importancia que el sadismo del Superyó deviene consciente casi siempre con estridencia, mientras que el afán masoquista del Yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta” (pp. 174-5). En el énfasis puesto sobre la estridencia y lo oculto podemos proponer, considerando su propuesta de *El Yo y el Ello*, que el masoquismo moral permanece mudo.

Llegamos así a *El Malestar en la Cultura* (1930 [1929]), trabajo donde aplicará su última teoría pulsional a los fenómenos culturales. Una primera referencia que recogeremos, dice relación con las *exteriorizaciones* pulsionales: “nuestra concepción actual puede enunciarse más o menos así: En cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido” (p. 117, n. 11). Esta frase pone sobre la mesa el tema de las exteriorizaciones pulsionales y lo imprescindible de la libido en ellas, aunque puedan suponerse otros elementos fusionados, entre ellos, la pulsión de muerte.

⁸ Así le dirá más adelante en el mismo texto.

Podríamos decir, con otras palabras, que los fenómenos pulsionales y la posibilidad de pesquisar o asir estos fenómenos, requieren de la participación Eros y, específicamente, la libido. La pulsión de muerte, en su sentido más puro, no sería una exteriorización ni un observable; tal vez, cabría dentro del concepto kantiano de *noúmeno*. Ahora tomemos otra frase, ya familiar para nosotros: “Las exteriorizaciones de Eros eran hartamente llamativas y ruidosas; cabía pensar que la pulsión de muerte trabajaba muda dentro del ser vivo en la obra de su disolución” (p. 115). Y prosigue de una forma que es relevante para nuestra indagación:

“Más lejos nos llevó la idea de que una parte de la pulsión [de muerte] se dirigía al mundo exterior, y entonces salía a la luz como pulsión a agredir y destruir. Así la pulsión sería compelida a ponerse al servicio de Eros, en la medida en que un ser vivo aniquilaba a un otro, animado o inanimado, y no a un sí-mismo propio. A la inversa, si esta agresión hacia afuera era limitada, ello no podía menos que traer por consecuencia un aumento de la autodestrucción, por lo demás siempre presente”

Nos interesa destacar que, en este fragmento, Freud insistió en que la pulsión de destruir está al servicio de Eros y, en este sentido, no podríamos pensarla como equivalente a la pulsión de muerte. Podemos suponer que la pulsión de muerte en sentido estricto, no fusionada con elementos del Eros, diría relación con una tendencia a aniquilar al sí-mismo propio, es decir, con el masoquismo originario, que en los comienzos del psiquismo está en pugna contra las pulsiones de vida. Pulsión de muerte y masoquismo originario serían, finalmente, dos caras de la misma moneda. Aquí cabría la siguiente pregunta: ¿de qué forma ocurre este desvío, esta exteriorización de la pulsión de muerte al servicio de Eros? Intentaremos abordar esta cuestión en los acápites que siguen.

Lo mudo y el desasimiento de la libido

De este modo, tras la pulsión de muerte y el masoquismo primario, para nosotros equivalentes entre sí, ingresamos a nuestro tercer ámbito de referencias con respecto a lo mudo: el caso Schreber (Freud, 1911 [1910]). Desde luego, no podremos comentar todos los aspectos de este trabajo y, particularmente, esperamos extendernos en otro contexto en las diferencias entre las distintas formas de la represión comprometidas en el texto: la sofocación {*Unterdruck*} y la cancelación {*Aufhebung*}⁹. En el tercer capítulo de ese texto y el más denso teóricamente, titulado *Acerca del Mecanismo Paranoico*, Freud intenta dar cuenta de los procesos que subyacen las producciones patológicas de la paranoia y la parafrenia – que en este texto es una forma de referir la Esquizofrenia o *Dementia Praecox*–. Propuso que “lo

⁹ En nuestra institución, Hugo Rojas ha llamado la atención reiteradamente sobre este punto. Esperamos abordar en otro contexto la diferencia entre ambos mecanismos.

que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (p. 65) y da cuenta de un momento de represión, previo al delirio mismo, consistente en un proceso de sustracción de la libido de los objetos externos y de su *mundo subjetivo*¹⁰. Más adelante profundizó en esta idea:

“El proceso de la represión propiamente dicha consiste en un desasimiento de la libido de personas –y cosas– antes amadas. Se cumple mudo, no recibimos noticia alguna de él, nos vemos precisados a inferirlo de los procesos subsecuentes. Lo que se nos hace notar ruidoso es el proceso de restablecimiento, que deshace la represión y reconduce la libido a las personas por ella abandonadas. En la paranoia, este proceso se cumple por el camino de la proyección” (p. 66).

La propuesta de Freud con respecto al mecanismo paranoico dice relación con un conflicto referido a una fantasía de deseo homosexual, un desasimiento mudo de la libido de los objetos externos y del mundo subjetivo con regresión hacia el narcisismo y un restablecimiento delirante de la relación de objeto caracterizada por la proyección. Señala también un proceso similar en la Parafrenia que podríamos resumir del siguiente modo: desasimiento de la libido de objetos externos e internos, regresión hacia el autoerotismo y restablecimiento de la relación de objeto caracterizado por la alucinación.

Parte de lo interesante de estas conceptualizaciones de Freud dicen relación con una propuesta libidinal acerca de los desarrollos de la pulsión y del Yo, sobre los cuales se extendió en *Introducción del Narcisismo* (1914), que podríamos resumir del siguiente modo: a) autoerotismo; b) narcisismo caracterizado por la síntesis en una unidad de las pulsiones autoeróticas y c) relación de objeto ajeno. Sin embargo, nos preguntamos cómo serían las propuestas de los mecanismos paranoicos y psicóticos a la luz de la última dualidad pulsional y la segunda teoría de la pulsión a la crueldad, las que –pensamos– no podrían quedar incólumbes con esas modificaciones teóricas. En este punto arriesgaremos una construcción que reúne, a nuestro juicio, distintos elementos de las últimas propuestas de Freud y nos ayuda a entender diversos fenómenos psicopatológicos graves. Desde luego, entendemos que no estamos inventando la rueda, la consideramos una construcción provisional y también, estamos conscientes de que se superpone parcialmente con planteamientos de otros analistas y entra en contradicción con otros momentos de los escritos de Freud.

Si tomamos el modo en que Freud describió la lucha entre las pulsiones de vida y de muerte en los organismos vivos (nivel biológico) como una *metá-*

¹⁰ Posteriormente (Freud, 1924b) quedará claro que lo patognomónico de la psicosis será, precisamente, el segundo de los elementos aquí presentes: la desinvestidura del mundo subjetivo o, podríamos decir, de la relación con los objetos internos en la fantasía.

fora de los orígenes del psiquismo, podríamos proponer que lo que está en juego en esta lucha pulsional, es la posibilidad de que se produzca o no un grupo o unidad psíquica; entendemos que este grupo de representaciones que sería el Yo¹¹. Como señalamos anteriormente, suponemos un estado psíquico primordial de desvalimiento, previo al logro del Yo, caracterizado por la simultaneidad de autoerotismo y autodestrucción, en el que la pugna se expresaría por medio de intentos de ligadura entre las representaciones (Eros), por un lado, y desligadura o desagregación de los vínculos entre ellas (pulsión de muerte; masoquismo originario), por el otro. El eventual logro del triunfo de la ligadura, es decir, del Eros, se traduciría en el origen del Yo, una suerte de coagulación yoica, en tanto doble unidad –representacional y pulsional– y el ingreso al narcisismo; esto sólo sería posible por una desviación o exteriorización de la destructividad, que daría por resultado la estructura que Freud denominó *yo-placer*¹³. Posteriormente, el Yo invertiría libidinalmente los objetos del mundo subjetivo y los ajenos en la realidad externa, y avanzaría gradualmente hacia el establecimiento el yo-realidad.

Una de las mayores tareas del Psicoanálisis –por lo demás, bastante destacada por Freud y acometida con sus diferentes énfasis por los mayores referentes teóricos del Psicoanálisis– consistiría en el estudio del recorrido progresivo entre estas tres fases, es decir, responder a las preguntas por las condiciones en las que puede salirse del estado autoerótico-autodestructivo y, posteriormente, del narcisismo, así como el estudio de las regresiones a esos estados tempranos y los residuos que quedan depositados en el eventual restablecimiento de la relación de objeto. Una de las características de la construcción presentada es que, juntos con los elementos libidinales propuestos por Freud en su análisis de Schreber, le da un lugar relevante a los procesos mudos, mortíferos y masoquistas en la comprensión clínica de la psicosis y de las neurosis graves, aquello que podríamos llamar *desasimiento del sadismo hacia los objetos externos*. Junto con esto, pone en relieve la acción del masoquismo en términos de desligadura del yo y destrucción del mundo subjetivo o mundo interno.

¹¹ Para esta definición nos apoyamos principalmente en el modo en que Freud refiere al Yo en *La Perturbación Psicógena de la Visión* (1910). Encontramos antecedentes de esta definición en el Proyecto (1950 [1895]), en tanto grupo de neuronas bien investidas entre sí, y como una definición que subyace los *Estudios sobre la Histeria* (Breuer y Freud, 1895).

¹³ Este segundo momento dice relación con la posición esquizo-paranoide y la deflexión de la pulsión de muerte en el ámbito kleiniano.

Comentarios finales

Ya realizado este recorrido por las referencias freudianas a los procesos mudos, quisiéramos plantear algunos de los problemas pendientes para elaborar.

En primer lugar, valdría la pena pensar en los correlatos clínicos de estos procesos mudos. Ya hemos adelantado algunos al vincular estos procesos con el mecanismo paranoico y psicótico, y como una forma de aproximarse a las patologías del ideal que se interroga por el aporte mudo del masoquismo del Yo, distinguiéndolo de la estridencia del sadismo del Superyó.

Ahora bien, también podríamos interrogarnos por los silencios del analista y el paciente en la situación analítica, un asunto técnico complejo que debería abordarse desde distintos ángulos. Desde esta perspectiva, podemos preguntarnos cuándo el silencio del analista encuadra y posibilita el trabajo asociativo y de ligadura en el paciente, y cuándo se acerca más a un silencio mortífero en el que el analista participa y se compromete en un proceso de desligadura. Los silencios del paciente podrían dar cuenta de procesos de pensamiento incipientes, o bien de una dificultad de ligar en términos de representaciones palabras (represión neurótica); pero más allá de eso, nos preguntamos por el efecto de los procesos mudos en tanto desligadura de las representaciones cosa que, mientras están agrupadas constituyen los cimientos del Yo, procesos que derivan en una fragmentación del Yo y un retorno a la fase de autoerotismo-autodestrucción. Consideramos que Bion (1957) apunta en esta dirección cuando trabajó los procesos de fragmentación de la personalidad y propuso la existencia de un pensamiento ideográfico y preverbal que es particularmente atacado en la psicosis, y habría que leer su clásico texto *Ataques al Vínculo* (1959) en el sentido freudiano de desligar o desagregar.

Desde luego, queda y quedará abierta la pregunta sobre aquellos procesos que llevan desde el autoerotismo-autodestrucción hacia el narcisismo, asunto espinoso y vinculado a la represión primordial¹³. Consideramos que esto se logra sólo por el *auxilio ajeno de un individuo experimentado* (Freud, 1950 [1895]), que posibilita reiteradas experiencias de satisfacción y una concomitante ligadura de asociación por contigüidad entre las huellas del empuje de la libido, las huellas de la percepción de un objeto y las huellas de las sensaciones de placer. Entendemos que las ligaduras, facilitaciones o investiduras recíprocas entre estos tres tipos de huellas son las que configuran el yo en tanto *escencia-cuerpo* (Freud, 1923). Junto con la provisión de experiencias de placer, debemos adjudicarle al individuo experimentado

¹³ Dejaremos de lado el tema del paso desde el narcisismo hacia la relación con un objeto ajeno, ya que nos obligaría a desviarnos del tema de este ensayo por medio de extensas referencias a los complejos de Edipo y castración, entre otros temas.

la función de moderar la sobreexposición a experiencias de dolor que podrían destruir el incipiente entramado yoico. Posteriormente, ya en el ámbito del narcisismo o, más precisamente, para ingresar en él, el individuo experimentado tendría que estar dispuesto y en condiciones de *extraer el masoquismo originario* del bebé, pasar a ser depositario de su destructividad y soportar la ilusión omnipotente de que todo lo placentero parte y es parte del infante mismo (yo-placer). Recordamos aquí la sobreestimación de los padres tiernos que tratan al niño como *His Majesty the Baby* (Freud, 1914). La capacidad de ser depositario de la destructividad del bebé diría relación no sólo con la capacidad del individuo auxiliador de investir libidinalmente el yo del infante, sino que también con su posibilidad y capacidad de amar y odiar otro objeto que no sea el bebé.

Finalmente, quisiéramos destacar que el territorio de lo mudo podría estar vinculado con lo negativo en Winnicott (1971) y, quizás más claramente, con el extenso desarrollo de ese tópico y de la *serie blanca* en la obra de Green (véase Green, 1980).

Referencias

Bion, W. (1957). *Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas*. En: Bion, W. (1967). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Horme.

- (1959). *Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas*. En: Bion, W. (1967). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Horme.

Breuer, J. y Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Obras completas, tomo II. Amorrortu: Buenos Aires.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas, tomo VII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1910). *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*. Obras completas, tomo XI. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1911 [1910]). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoideas) descrito autobiográficamente*. Obras completas, tomo XII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1913). *El motivo de la elección del cofre*. Obras completas, tomo XII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1914). *Introducción del narcisismo*. Obras completas, tomo XIV. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, tomo XIV. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1919). *«Pegan a un niño»*. Obras completas, tomo XVII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1920a). *Más allá del principio de placer*. Obras completas, tomo XVIII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1920b). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Obras completas, tomo XVIII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1923). *El yo y el ello*. Obras completas, tomo XIX. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1924a). *El problema económico del masoquismo*. Obras completas, tomo XIX. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1924b). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*. Obras completas, tomo XIX. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1940 [1928]). *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas, tomo XXIII. Amorrortu: Buenos Aires.

- (1950 [1895]). *Proyecto de psicología*. Obras completas, tomo I. Amorrortu: Buenos Aires.

Green, A. (1980). *La madre muerta*. En: Green, A. (1983). *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Sublimación, Sepultamiento y Nombre del Padre: elementos para el fin de análisis

Franz Díaz Brousse

Resumen

A través de los conceptos de sublimación y sepultamiento del complejo de Edipo, se intenta pensar el lugar del padre en el fin de análisis. Se plantea que la dirección de la cura se inspira en la producción de un amo nuevo, desde donde sostener un hacer idiosincrático, más allá de la repetición. No hay desalienación al Otro.

Palabras clave: sublimación - sepultamiento del Edipo - amo - padre simbólico.

Introducción

Para comenzar quisiera situar ciertas ideas generales que pueden servirnos de marco para las propuestas que quiero compartir hoy con ustedes. Si seguimos a Freud, la pertinencia clínica del psicoanálisis incumbe al campo de las psiconeurosis y su tratamiento. Aclaremos que para Freud lo neurótico no sólo abarca la histeria y la obsesión, sino además fobias, paranoia, neurosis traumáticas, infantilismos, neurosis de carácter, etc. Es decir, es un campo muy amplio.

Uno de los descubrimientos centrales de la investigación freudiana, es la hipótesis sobre la etiología sexual de dicho campo psicopatológico. Es conocida la referencia donde el autor dice que los síntomas son la vida sexual del neurótico. Esta hipótesis sobre la etiología sexual será mantenida durante todo el desarrollo de su obra.

De este modo, resulta coherente postular que *si nuestro objeto de tratamiento es la sexualidad neurótica de quienes nos consultan, el fin de análisis y la dirección de la cura, deben estar también sujetos a criterios de la esfera sexual*. Hay en esto una cierta *especificidad de lo psicoanalítico* dentro de nuestro quehacer clínico. Sin duda que a lo largo del tratamiento tendremos que trabajar con nuestros pacientes múltiples temáticas, como por ejemplo traumas, abandonos, condiciones materiales o sociales adversas, no obstante, creo que el *nivel de análisis último* de nuestra escucha y quehacer, girará en torno a cómo esas situaciones se entranan con el circuito pulsional como causa de deseo inconsciente.

Debido a esta especificidad de nuestro quehacer clínico, creo que el fin de análisis no debería tener criterios ambientalistas, ni traumáticos, ni políticos. Reitero: con esto no estoy diciendo que durante el decurso del proceso mismo, no se transite por estos últimos campos o temáticas, de hecho sería

un descriterio no considerarlos, pero ninguno de ellos puede postularse como el nivel último de análisis de la neurosis de nuestros pacientes; ninguno de ellos puede tomarse el estatuto de principio para la dirección de la cura de un proceso analítico estrictamente hablando. En ese punto, la etiología sexual conserva su lugar de privilegio.

En esta misma línea, considero que *el sujeto de lo inconsciente y el sujeto social no tienen la misma pertinencia psicopatológica, ni a nivel etiológico ni a nivel de la eficacia clínica de la cura de las neurosis*. Creo pertinente la aclaración de Eidelsztein quien nos recuerda que “si ustedes creen que los pacientes van a verlos por el malestar en la cultura, están ustedes trabajando como psicólogos” (2006, p.118), entendiendo por psicología “las funciones de relación del individuo” (Lacan, 1992, p.494). Quede así suficientemente justificada la separación entre sujeto social y sujeto del inconsciente.

Considero que el postulado de Lacan de un sujeto de lo inconsciente, concepto de sujeto producido desde y para el psicoanálisis, no sólo es de una gran pertinencia teórica sino además es de gran consistencia clínica ya que es un concepto que está articulado específicamente para dar cuenta de un sujeto entramado en la lógica del deseo inconsciente -fuera de este campo restringido, el concepto de sujeto en Lacan pierde su pertinencia. La etiología sexual de las neurosis es nuestro centro y pivote clínico.

De este modo, sostengo que *los criterios para la dirección de la cura y el fin de análisis deberían estar ligados a lo que Freud llamó “destinos de pulsión”*.

2. Sublimación como destino de pulsión

Es sabido que Freud postula que la sexualidad es potencialmente traumática y de ahí potencialmente neurotizante, lo que quiere decir que la sexualidad no es neurótica en sí misma. La sexualidad como polimorfa, bisexual, absolutamente diversa y particular -desde los inicios de la teorización freudiana-, es una de las características principales de la sexualidad humana, pero esa diversidad no es neurotizante por sí misma, o al menos puede llegar a no serlo. La pulsión se hace neurótica y pertinente de ser trabajada psicoanalíticamente cuando se hace conflictiva, cuando entra, o mejor dicho, se mantiene en lógica edípica, fálica, y particularmente cuando se constituye como fijación, operada por la represión. Es decir, *la neurosis depende de los acaeceres de los destinos de pulsión y la represión del complejo de Edipo*.

En este ensayo, quiero postular que *la sublimación, como uno de los destinos pulsionales propuestos por Freud, es un concepto rector para pensar un fin de análisis* que sea coherente con sus postulados teóricos, psicopatológicos y etiológicos.

Siguiendo los caminos que abre Freud en su texto “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915), considerar la sublimación como un destino de pulsión,

implica abrir un campo psíquico donde lo sexual no operaría desde la lógica de los demás destinos pulsionales, a saber, las formaciones reactivas o la represión y su retorno en el síntoma neurótico, es decir, la sublimación funcionaria atravesando el ámbito del conflicto. La sublimación implica que el psiquismo puede operar desde la lógica de la meta-inhibida. No es la sexualidad la inhibida sino su meta, que para Freud, es la satisfacción directa, no mediada, alucinada, de la pulsión, a saber, una satisfacción operando en proceso primario. Propongo entender que por inhibición, Freud nos está trayendo lo mismo que hablaba en el libro de los sueños (1900) y en los “Dos Principios del Acaecer Psíquico” (1911), es decir, la capacidad del aparato psíquico de inhibir el libre curso de la cantidad y, a través de agregar complejidad y rodeos, poder *acceder a la función del pensar*. Así, la sublimación como operación psíquica con meta-inhibida implica el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento, de la satisfacción sustitutiva neurótica a la satisfacción mediada por la función del pensar. De ese modo, la sublimación como destino de pulsión implicaría *un trabajo psíquico de atravesamiento de lo conflictivo*, mas no de un más allá de lo sexual propiamente tal.

Sugiero pensar la sublimación fuera de sus referencias que la emparentan con lo sublime, con lo bello o con lo socialmente valorable. Creo que este último vértice nos llevaría a una indeseable moralización o normalización del concepto. Como lo mencionan Laplanche y Pontalis en su diccionario (1967), “Freud consideraba esencial la capacidad de sublimación para el resultado del tratamiento” (p. 417). Propongo que la sublimación, como capacidad, puede darnos luces del fin de análisis en la medida que, siguiendo nuevamente a Laplanche y Pontalis, “la sublimación afecta electivamente a las pulsiones parciales” (p.416). Es decir, *la sublimación sería una capacidad de hacer algo nuevo con las pulsiones parciales*, llevándolas más allá del conflicto desde donde se constituyeron dichas pulsiones. Son las experiencias de satisfacción en la vida cotidiana las que pierden o rebajan su carácter conflictivo.

3. Sepultamiento y Superyó

La sublimación crea. La neurosis obliga. La neurosis es imperativo de repetición. En el escrito “El Sepultamiento del Complejo de Edipo” (1924), Freud nos comenta que “las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación” (p.184). En “El Yo y el Ello”, el Superyó, en su carácter de “abogado de mundo interior, del ello” (1923, p.37) es descrito como “herencia del complejo de Edipo” (op.cit). En palabras de Freud, el Superyó es la “agencia representante de nuestro vínculo parental. [...] Mediante su institución, el Yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al Ello” (op.cit.). Así, el Superyó está al servicio de los mandatos del Ello como el Yo de la realidad, lo que implica que *el Superyó*

no es norma social, sino imperativo del Ello, imperativo de goce, como formula Lacan en estricta lógica freudiana.

En el Superyó hay permanencia más que duelo. Es más bien identificación con el padre de la fantasía neurótica, padre imaginario: su lugar, sus prerrogativas, sus prohibiciones y su severidad. Podemos afirmar entonces que *el Superyó, como la neurosis, obliga*. Como nos comenta Moustapha Safouan, “no solamente el asesinato del padre no abre la puerta al goce, que la presencia de éste se suponía que prohibía, sino que refuerza la interdicción [...] hay una persistencia de la interdicción después de la supresión del obstáculo” (2001, p.147). Como podrá notarse, la identificación formadora del Superyó está del lado del “más de lo mismo”, más que de lo novedoso. Del lado de la represión, más que del sepultamiento del complejo de Edipo.

Pero, ¿Qué implica el sepultamiento del Edipo? Propongo una posible interpretación. Tomemos esta conocida cita: “No veo razón alguna para denegar el nombre de “represión” al extrañamiento del Yo respecto del complejo de Edipo, si bien las represiones posteriores son llevadas a cabo la mayoría de las veces con la participación del Superyó, que aquí recién se forma. Pero el proceso descrito es más que una represión; equivale, cuando se consuma idealmente, a una destrucción y cancelación del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico” (Freud, 1924, p.185).

Vemos que Freud propone entender el sepultamiento como un destino del complejo paterno que, al menos parcialmente, escapa a la represión. En el sepultamiento hay “cancelación” del deseo reprimido. De hecho, luego afirma que “si el Yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el Ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno” (op.cit). De este modo, propongo pensar el sepultamiento como una *capacidad psíquica de ir más allá de la identificación superyoica, trabajo psíquico de desasimiento, de elaboración*, que permite atravesar la represión del Edipo y su efecto obstinado, de repetición, de imperativo.

El sepultamiento podría ser entendido como *el trabajo psíquico que posibilita que la sublimación, aquí entendida como destino de pulsión, pueda imperar en el curso del complejo paterno*. La sublimación, como capacidad, implicaría que el paciente, al menos en parte, pueda poner su circuito pulsional bajo la tutela del sepultamiento del Edipo y por ende, más allá de la neurosis, más allá de la pura repetición. Sin duda, esta propuesta no agota lo que Freud indica sobre la sublimación. Tampoco es ese mi afán actual. Sino más bien intentar articular este concepto a la lógica de la cura y el fin de análisis. Demos un paso más.

4. Sublimación y nombre del padre

Si la sublimación es creativa, sería por su poder de producir una ley más allá del complejo paterno y su severidad. Tal vez un padre que no obliga superyoicamente sino uno que nombra, articula, y *permite recrear idiosincráticamente con lo que hay*. Para dar este paso, necesitamos internarnos un poco en la lógica de Lacan.

Desde los desarrollos teóricos que Lacan nos comparte en su seminario 17, sobre los cuatro discursos, puede leerse que en el lugar donde, en el discurso del amo, ubica la producción del objeto a, en el discurso del analista instala allí el S1, significantes amo.

Discurso del amo	Discurso del analista
<u>S1</u> <u>S2</u>	<u>a</u> <u>\$</u>
\$ a	S2 S1

Propongo que pudiere entenderse que la dirección de la cura tendería entonces a la producción de S1, significativo amo del paciente, dicho de otro modo, *allí donde está el objeto a en lo inconsciente, S1 debe advenir*.

A mi entender, este planteamiento no implica producir un sujeto desaliado del Otro, sino más bien, paradójicamente, *postulo leer el discurso del psicoanálisis como el que sería capaz de producir al amo*. Con esto no me refiero solamente a escuchar los significantes reprimidos del discurso del analizante y devolvérselos como interpretación, sino más bien que en esa escucha y elaboración con esos significantes reprimidos, *el fin del análisis sería volver a producir un nuevo amo*, pero esta vez, un amo que esté no-todo en la lógica imperativa del Superyó, es decir, un amo menos neurotizante, *un amo como estructura, condición de posibilidad de la creatividad*. Me viene a la mente la célebre frase de Winnicott que nos advierte que la creatividad se da sólo dentro de un marco (1971).

Lo que aquí llamo “producir un nuevo amo” implica no negar maniacamente nuestra dependencia estructural al Otro. Es decir, el fin del análisis no implica una desatadura ilusoria a todo amo posible, solución pseudoliberal que a fin de cuentas es individualismo puro. Implica, por el contrario, poder atravesar el conflicto con el amo-en-la-neurosis, con el padre gozador del mito de la horda primordial, y dirigir la libido hacia la sublimación como destino pulsional, sepultamiento no represivo del complejo de Edipo, con todo el potencial creativo y liberador que dichos conceptos implican. De algún modo, es producir un padre propio que pueda convivir con la ética del deseo.

Si Lacan nos habla de “ética psicoanalítica del deseo”, no fue precisamente para instalar un onceavo mandamiento o para promover una lectura cini-

ca donde lo importante sería “siempre hacer lo que quiero”, lo que llevaría al callejón sin salida de un individualismo desatado sin Otro, otra faz del imperativo superyoico. La ética del Psicoanálisis como horizonte de un tratamiento, implica *cambiar el imperativo por la pregunta*; implica trabajar para que el paciente pueda atravesar sus repeticiones inconscientes, sus satisfacciones pulsionales reprimidas que *lo obligan con el texto de su neurosis, y pueda crear, inventar con los significantes de la simbolización de su falta*. Es esa creación, ese inventar lo que quiero poner de relieve hoy frente a ustedes.

Si hablamos de producir un padre, es quizás necesario poder distinguir dos modos de lo paterno, ambos ligados al concepto de *excepción*. Tomemos el cuadro de la sexuación que Lacan nos presenta en el seminario 20. Por un lado, hay un padre simbólico como excepción a la cadena significativa de la lengua, significante del nombre del padre, que Lacan escribe $S(A)$. Por otro, un padre como excepción fantasmática de goce, padre imaginario no sometido a la castración que escribe $x \neg \Phi x$.

Propongo pensar que el padre como excepción de goce, imaginario, *no sólo está en la lógica masculina de la sexuación sino en la lógica de la neurosis como estructura*. En cambio, el padre simbólico, como significante excepción al Otro, hace referencia a los significantes que operan sobre el Otro, inscribiendo la falta estructural del Otro, y desde ahí, involucrados en la producción de la pulsión como parcial, como causa de deseo.

Tiendo a creer que la dirección de la cura implica un atravesamiento de la neurosis y una producción de los significantes amo que pueden ubicarse lógicamente en el lugar de causa de neurosis. Este tránsito del padre imaginario a los significantes amo pareciera en primera instancia el paso de un amo a otro, pero recordemos que para Lacan el significante es lo que no significa nada. En ese sentido, hablar de un amo como significante es *expulsar la determinación subjetiva del orden del significado*. El padre imaginario significa algo para el neurótico, significación que repite y obliga. En cambio, el padre simbólico es causa de significación, sólo es un elemento significativo del reparto de cartas, elementos con los que se puede jugar la partida. En palabras de Lacan: “este significante constituye al sujeto en su libertad respecto de todos los sentidos, pero esto no quiere decir que no esté allí determinado.” (1973, p.260) Sin duda que con las mismas cartas se pueden jugar muchas partidas.

Me interesa destacar entonces la operación de $S1$ como creación, como potencialidad abierta. Marcelo Barros en su libro “Intervención Sobre el Nombre del Padre” (2014) caracteriza esta apertura como una “invención de un inicio” (p.7), lo que “inaugura una orientación” (p.18), y precisa: “en la metáfora paterna no se trata de <una imagen patriarcal>”, (p.14) “está lejos

de ser normativo”. (p.31) Sin embargo, esa potencialidad se cierra desde su neurotización estructural y la entrada en juego de la lógica del universal, del padre imaginario como padre no castrado e ideal, punto nodal de la psicopatología que Lacan ubica en el segundo tiempo del Edipo, tiempo que se articula precisamente a las figuras imaginarias del padre castrador y la madre insaciable.

Cito a Lacan y lo comento: “El deseo del psicoanalista no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta [S1], la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él [al significante]. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límite [no-todo fálico], por estar fuera de los límites de la ley [del padre edípico y el imperativo superyoico], único lugar donde puede vivir [sin caer en la degradación de la vida amorosa de la neurosis].” (1973, p.284)

Para finalizar, si propongo que el fin de análisis está asociado a los conceptos de sublimación y sepultamiento, es para poder pensar que *la libertad del sujeto no pasa por una desalienación al Otro*, concepción al menos contradictoria si nos tomamos en serio que la alienación es parte de la constitución del ser del sujeto. Sin el Otro no podemos ser. *La libertad está en la construcción, con el amo, de ese nuevo amo propio*, pudiendo hacer operar con mayores márgenes de libertad esos S1 de la estructura de lo inconsciente. Significantes que si bien son determinantes del sujeto como sujeto deseante, en su carácter de ser radicalmente sinsentido, son sólo el borde del marco desde donde puede surgir la capacidad de libertad, son materia prima del trabajo psíquico de sepultamiento y sublimación.

Referencias

Barros, M. (2014). *Intervención sobre el nombre del padre*. Buenos Aires: Grama.

Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra viva.

Freud, S. (1914). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas, volumen 14, Buenos Aires: Amorrortu.

- (1923). *El yo y el ello*. En Obras Completas, volumen 19, Buenos Aires: Amorrortu.

- (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En Obras Completas, volumen 19, Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1973). *El seminario, libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- (1975). *El seminario, libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- (1981). *El seminario, libro 20: aún*. Buenos Aires: Paidós.

- (1992). La instancia de la letra en el inconsciente. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Safouan, M. (2001). *Lacanianana 1*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Sobre un Posible Tratamiento en las Nuevas Formas de Psicosis

Alejandro Godoy

Resumen

El presente trabajo abordará las formas de tratamiento de las psicosis ordinarias, desde los debates actuales, pasando por las conceptualizaciones freudianas hasta los postulados de Jacques Lacan en su primera enseñanza, para culminar con la noción de síntoma y su diferenciación, respecto al abordaje del analista, con la neurosis.

Palabras clave: Psicosis – Tratamiento – Otro – Simbolización.

La evolución teórica del concepto en Freud.

En 1894, Freud introdujo una primera alusión a un proceso específicamente psicótico. Comparándolo con la represión del afecto que se observa en la histeria y la neurosis obsesiva, Freud habla de una "defensa mucho más enérgica y eficaz", consistente en que el Yo rechaza la representación insoportable y al mismo tiempo, se comporta como si dicha representación nunca hubiese llegado (Freud, 1974)¹. Este proceso desemboca en una "psicosis alucinatoria" -la amentia descrita por Meynert, con quien Freud completó parte de su formación clínica-, que le sirve como su primer modelo de psicosis. Posteriormente, Freud se abocó a los sueños y el delirio, este paralelo permitiría considerar los síntomas psicóticos como formaciones de compromiso a interpretar; es decir, igual que síntomas neuróticos. Tenemos, según este punto de vista, un paralelo entre neurosis y psicosis. En 1911, Freud analiza en detalle la economía de la libido y se basa en la noción de autoerotismo para elaborar el concepto de narcisismo. Freud volverá a este tema con más precisión, en una primera parte, en 1915, y en una segunda parte, en 1924.

En Schreber, Freud identificó una pulsión homosexual reprimida y postuló en el psicótico una regresión a la etapa del narcisismo. A partir de esta idea, Freud describe ciertos momentos del proceso psicótico, a saber: (1) retirada del mundo externo, (2) reinversión narcisista del Yo, debido a una fijación infantil, y (3) reinversión delirante. Entonces, tendríamos la desinversión de objetos, la sobreinversión narcisista y la reinversión de objetos delirantes como las tres etapas freudianas de la psicosis, entendiendo el delirio en sí-mismo como un "intento de curación", destinado a reinvertir el objeto. Freud plantea aquí la hipótesis de una sobreinversión restitutiva, que es un intento de restauración para recuperar el objeto perdido. Los fenómenos alucinatorios, en este sentido, serían el resultado de la confusión, por un lado, entre huellas de memoria y fantasías, y, por otro lado, percepciones.

¹ Freud, S. (1974), *Les psychonévroses de défense*, Paris : Névrose, psychose et perversion, pp. 1-14.

El contenido de las ideas delirantes está, entonces, en relación con el flujo libidinal sobre el Yo y con la reinversión restitutiva.

No fue hasta 1924 que Freud propuso una nueva forma de abordar la psicosis, de una forma más estructural, a partir de la segunda tópica. En este sentido, si la neurosis fuese el resultado de un conflicto entre el Yo y el Ello, la psicosis, por su parte, sería el resultado análogo de un conflicto en las relaciones entre el Yo y el mundo exterior. Pero en un segundo ensayo Freud tiene que renunciar a esta fórmula (Freud, 1924)².

La pérdida de la realidad es así, respectivamente, el resultado del retorno de lo reprimido y de la negación; los síntomas son en ambos casos formaciones de compromiso delirantes. Freud propone, por tanto, un nuevo criterio: la presencia de un clivaje en el neurótico, que estaría ausente en el psicótico. Freud indicaba que, en la neurosis, el Yo, en una situación de fidelidad a la realidad, reprime un fragmento del Ello, mientras que, en la psicosis, se pone al servicio del Ello. Esta es una conceptualización importante para conocer las diferencias entre neurosis y psicosis. Sin embargo, Freud abandona esta teoría debido a la inconsistencia teórica que podría representar.

Para Freud, la disminución de la relación con la realidad será la consecuencia de una segunda etapa de la formación de la neurosis, donde se conoce su causa ocasional, a saber, "la escena traumática". Según esta teoría, "en el origen de la psicosis ocurrió algo análogo al proceso en la neurosis, en la psicosis también se distinguirían dos etapas, la primera separando al Yo, esta vez, de la realidad. Por otro lado, tratando de reparar el daño y reconstituyendo a costa de aquello la relación con la realidad" (Freud, 1924, p.301)³. Esta reparación no es a costa de una restricción del Ello, como en el caso de la neurosis, sino que ha sido, para Freud, a expensas de la relación con la realidad. La psicosis crea una nueva realidad que, a diferencia de la abandonada, no confronta al enfermo. Aquí, la teoría freudiana postula que la neurosis y la psicosis son expresiones de la rebelión del Ello contra el mundo exterior, de su incapacidad para adaptarse a una necesidad real. La diferencia está en el intento de reparación que le sigue.

Para Freud, la refundación de la realidad en la psicosis se basa en los sedimentos psíquicos de las relaciones previas con la realidad rechazada, es decir, en las huellas de la memoria. Pero, según él, esta relación no fue una relación cerrada, fue modificada incansablemente por nuevas percepciones. Entonces, la tarea de la psicosis es crear percepciones que correspondan a la nueva realidad en el camino hacia la alucinación. Freud admite que en la neurosis se intenta evitar también un fragmento de la realidad, la

² Freud, S. (1924) *La perte de la réalité dans la névrose et dans la psychose*, Paris : Névrose, psychose et perversion, pp. 299-303.

³ Ibid, p.301.

diferencia que separa a la neurosis de la psicosis se consolida en el sentido de que en la neurosis hay un intento de reemplazar la realidad indeseable por una realidad más conforme con el deseo. En este mundo "fantasmático" que postula Freud, la neurosis extrae el material necesario para sus nuevas formaciones de deseo. Esta fantasía, en la psicosis, representa el material para la construcción de la nueva realidad. Pero el nuevo mundo exterior fantástico de la psicosis, según Freud, quiere ponerse en el lugar de la realidad exterior.

La noción en la primera enseñanza de Lacan

Jacques Lacan, si bien ya manifestaba interés por la psicosis desde la redacción de su Tesis⁴, donde reflexiona la relación de la psicosis con la personalidad, nos referiremos para efectos de este artículo a su conceptualización posterior, referente al Seminario III⁵, de forma más acabada. En la primera parte de su Tesis, Lacan da una definición metodológica e histórica de los fenómenos de la personalidad, y se pregunta si la psicosis es una enfermedad autónoma, que cambia la personalidad al interrumpir el curso de su desarrollo.

En su Seminario Libro III, pone acento en el rechazo de algo experimentado por el sujeto a su mundo simbólico: la amenaza de castración. Algo que no está simbolizado se manifestará en lo real⁶. Cuando esto no simbolizado reaparece en lo real, hay respuestas al nivel de la Verneinung, que son inadecuadas. Hay una reacción en cadena a nivel de contra-diagonal imaginaria. En la psicosis, la sustitución de una mediación simbólica por una proliferación imaginaria introduce de forma deformada y a-simbólica la señal de una posible mediación con el otro y lo real (Lacan, 1981, p.100)⁷. En este sentido, la lengua fundamental del presidente Schreber, es el signo que subsiste dentro de este mundo imaginario la exigencia del significante. La relación del sujeto con el mundo es una relación de espejo (Lacan, 1981, p.101)⁸. Según la teoría lacaniana, la Verwerfung es un significante primordial rechazado; se trata entonces de un proceso primordial de exclusión donde el sujeto solo se puede reconstruir en la alusión imaginaria. El Otro, de carácter de lo simbólico, está más allá de esta realidad psicótica.

En la psicosis, es clásico pensar que el inconsciente está en la superficie. El psicótico es un "mártir del inconsciente", en el sentido de un testigo; testimonio abierto, en la medida en que el neurótico se cierra, se tapa, se descifra, eclipsado.

⁴ Lacan, J. (1975) De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité, Paris : Seuil.

⁵ Lacan, J. (1981) Le séminaire, Livre III, Les psychoses, Paris : Seuil.

⁶ Haremos la diferencia en que, aparentemente, el desarrollo teórico en tanto "lo Real" parece tener cabida desde su seminario Libro VI. Para efectos del Seminario sobre Las Psicosis, Lacan hablaría casi en términos análogos de Real como Realidad.

⁷ *Ibid*, p.100.

⁸ *Ibid*, p.101.

En Schreber, el uso de las palabras tiene por propiedad llevar esencialmente un significado que no se refiere a nada más que a sí mismo, que permanece irreductible, fijo en las redes de discurso del sujeto. Lacan dice que la represión para el neurótico es otro lenguaje con el que fabrica estos síntomas, con la dialéctica imaginaria de él y el otro, sin embargo, en la psicosis, lo que está fuera de la simbolización opera en el sujeto de manera estructurante.

Lacan definió la psicosis como la emergencia en la realidad de un enorme significado que nada dice y, precisamente, esta es la razón por la que no se puede vincular a nada, ya que nunca se ingresa en el sistema de simbolización. Hay algo en lo real que nunca se ha conocido, y entonces surge la sensación de total extrañeza. En la psicosis, la realidad, sustentada por el deseo, está inicialmente alucinada.

Si la integración en la sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico del Otro, en la neurosis, a través del Edipo, la Ley se establece en la sexualidad y esta Ley ya no permite al sujeto realizar su sexualidad sino en el plano simbólico. En la psicosis, si no hay material simbólico, hay un obstáculo para la realización de la identificación, que es esencial para la elaboración de la sexualidad del sujeto.

Es la aceptación de la castración lo que el sujeto tiene que pagar para entrar en un cierto plano de la realidad (Lacan, 1981, p.359)⁹. En la psicosis, por el contrario, el sujeto es incapaz de asumir la realización del significante paterno a nivel simbólico, no se inscribe en ninguna relación triangular. En la medida en que la relación permanece en el plano imaginario, no existe el sentido de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular, sino la otra función, que es la de la captura imaginaria. Así, sin necesidad de intermediario, se establece por sí misma la relación imaginaria que es deshumanizadora, porque no deja lugar a la relación de exclusión recíproca que permite fundamentar la imagen del Yo en la órbita que da el modelo del Otro. La alienación, entonces, no es un significado negacionista, sino una aniquilación del significante. El sujeto se encuentra con un Otro puramente imaginario, con el que sólo puede tener relaciones de frustración.

Nuevas formas de psicosis.

Son diversos los estudios desde la Filosofía, las Artes, el Psicoanálisis, y otras disciplinas, que ilustran cómo en las sociedades capitalistas del siglo XXI el sujeto se encuentra sumido en nuevas formas de padecimiento. Es lógico pensar que, en estas sociedades del rendimiento, las enfermedades así mostradas como clásicas presenten ciertos tipos de variación, y que

⁹ *Ibid*, p.359.

incluso los enfermos se presenten como funcionales. De este modo, podemos pensar en ciertos tipos de psicosis que no muestran la sintomatología extraordinaria del caso Schreber, como mostró Jacques-Alain Miller [2009] en *Effet retour sur la psychose ordinaire*¹⁰ frente a la rigidez del binomio psicosis-neurosis. Así, Miller establecería tres registros de reconocimiento:

- A. Una externalidad social, que es concerniente a la relación con la realidad social, las identificaciones del sujeto con una función social.
- B. Una exterioridad corporal, que concierne al Otro corporal. Se lleva al sujeto a inventar vínculos artificiales para reapropiarse de su cuerpo, para tensar su cuerpo a sí mismo, donde hay un elemento adicional que actúa como Nombre-del-Padre.
- C. Una externalidad subjetiva, un índice de vacío o de una naturaleza no dialéctica.

Entonces, la clínica de las psicosis ordinarias se centraría en detectar y abordar estos pequeños índices de forclusión. Para Marie-Hélène Brousse [2009], debe hacerse una distinción entre psicosis ordinaria y psicosis no desencadenada o pre-psicosis; así, la psicosis ordinaria sería lo opuesto a la conducta antisocial, es decir, "es un comportamiento social, vaciado de significado" (Brousse, 2009¹¹). La psicosis ordinaria se caracteriza por no responder a los significantes amos tradicionales y donde los "objetos a" no están ubicados en el Otro. En este sentido, siguiendo las sugerencias de J. Maleval¹², la psicosis ordinaria poseería algunas características respecto al Nudo Borromeo:

1. Los desórdenes de lo Real: índices de deslocalización del goce.
2. Problemas simbólicos: fallas debido al "tapizado" de la cadena significante.
3. Los trastornos del Imaginario: precariedad identitaria compensada por el predominio de identificaciones inestables.

Además, a partir de los estudios y debates actuales, podrían establecerse las siguientes características diagnósticas:

- I.- El sujeto se reduce a actuar como si, a dar una apariencia socialmente conforme. (Skriabine, 2009)¹³.
- II.- Si el delirio tiene un efecto estabilizador, funciona como un sustituto del fracaso del nivel simbólico (Grigg, 2009)¹⁴, este tipo de psicosis no presentaría delirio explícitamente.

¹⁰ Miller, J-A. (2009) *Effet retour sur la psychose ordinaire*, *Quarto*, n° 94-95, pp. 41-45.

¹¹ Brousse, M-H, (2009) *La psychose ordinaire*, *Quarto*, n° 94-95, p.4-13.

¹² Maleval, J. (2001). *Du symptôme dans la psychose non déclenchée*, *Revue de psychanalyse*, n° 48, 116-123

¹³ Skriabine, P. (2009) *La psychose ordinaire du point de vue borroméen*, *Quarto*, n° 94-95, p. 22.

¹⁴ Grigg, R. (2009) *Le langage comme symptôme dans la psychose ordinaire*, *Quarto*, n° 94-95, p. 25

III.- Por un lado, la polarización entre el Otro, los significantes-amo, los ideales, etc., disminuye para dar lugar a identificaciones cuyos vínculos con el objeto se hacen borrosos, y, por otro lado, el sujeto está a “merced del goce del Otro que ya no es regulado por la ley” (Monnier, 2009)¹⁵. Así, en las sociedades contemporáneas, las identificaciones ya no se basarían en la falta o la castración, sino en construcciones imaginarias.

Sobre un posible tratamiento.

Según Gil Caroz [2009], en la psicosis ordinaria, el sujeto tiene la tarea de nombrar el goce sin recurrir, ni al Nombre-del-Padre, ni a la metáfora delirante. Este es el *sinthome* que le permitirá procesar el goce. Y agrega: “los fenómenos del cuerpo y el lenguaje en la psicosis ordinaria, de vez en cuando nos confrontan no al anudamiento de lo real como un registro distinto de los otros dos, pero a un real que hace intrusión, que invade y confunde con los otros dos registros” (Caroz, 2009)¹⁶. El paciente puede continuar con su vida ordinaria, pero delante de una pregunta o intervención por parte del analista el sujeto “describirá la descomposición de su cuerpo, testimoniando así la desconexión del registro imaginario” (Caroz, 2009)¹⁷. Por tanto, para el sujeto cuyo cuerpo no deja de descomponerse, según el autor, el analista sería una forma de unir su cuerpo. En este sentido, “la presencia del analista proporciona un repositorio, una especie de órgano adicional que permite que el goce se condense fuera del cuerpo” (Caroz, 2009)¹⁸. Para Caroz, el analista le permite al sujeto de la psicosis ordinaria vaciar un cierto goce “sin castración” a través de palabras sin sentido que no son alucinaciones, que no se sumergen en la realidad como una voz. El sujeto logra exteriorizar y alojar en el Otro el goce que transmiten estas palabras. En este sentido, podemos concluir que la orientación de un posible tratamiento en la psicosis ordinaria es lo opuesto a la cura de una neurosis. En el neurótico, “el tratamiento se dirige a una depuración del síntoma existente. En la psicosis, se trata más de desarrollar un síntoma donde no lo hay y evitar curarlo” (Caroz, 2009)¹⁹. La proposición es extraña, pero sirve para cuestionar la adaptación social de los padecimientos contemporáneos.

¹⁵ Monnier, J-L (2009) *Psychose ordinaire et présente liquide*, *Quarto*, n° 94-95, p. 35.

¹⁶ Caroz, G. (2009) *Quelques remarques sur la direction de la cure...*, *Quarto*, n° 94-95, p.55-59.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

Referencias

Freud, S. (1974), *Les psychonévroses de défense*, Paris : Névrose, psychose et perversion, pp. 1-14.

- (1924) *La perte de la réalité dans la névrose et dans la psychose*, Paris : Névrose, psychose et perversion, pp. 299-303.

Lacan, J. (1975) *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*, Paris : Seuil.

- (1981) *Le séminaire, Livre III, Les psychoses*, Paris : Seuil.

Maleval, J. (2001). Du symptôme dans la psychose non déclenchée, *Revue de psychanalyse*, n° 48, 116-123.

Miller, J-A. (2009) Effet retour sur la psychose ordinaire, *Quarto*, n° 94-95, pp. 41-45.

Brousse, M-H. (2009) La psychose ordinaire, *Quarto*, n° 94-95, 2009, p.4-13.

Skriabine, P. (2009) La psychose ordinaire du point de vue borroméen, *Quarto*, n° 94- 95, p. 22.

Grigg, R. (2009) Le langage comme symptôme dans la psychose ordinaire, *Quarto*, n° 94-95, p. 25

Monnier, J-L (2009) Psychose ordinaire et présente liquide, *Quarto*, n° 94-95, p. 35.

Caroz, G. (2009) Quelques remarques sur la direction de la cure..., *Quarto*, n° 94-95, p.55-59.

Un Respiro In-soportable

María Teresa Casté Crovetto

Resumen

Este trabajo se interroga a través de algunos elementos clínicos sobre los conceptos de vulnerabilidad y caducidad que Freud formuló en su poético artículo de 1915, "La transitoriedad". Se proponen algunas reflexiones vinculadas a la implicación del analista en el contexto de la clínica de parejas, en particular relacionadas con la fragilidad y la vulnerabilidad inherente a los procesos vitales y a la pertinencia de este reconocimiento en el proceso de análisis

Palabras clave: Incertidumbre- impredecible- caducidad -transitoriedad.

El ingreso de la incertidumbre como principio activo a la constitución subjetiva vincular tiene como resultado la apertura del campo de sus efectos en la clínica y, por ende, en el discurso de los pacientes. Estos efectos se manifestarán en relación con mecanismos puestos en juego para lidiar con la imposibilidad de predecir algunos eventos y con la fragilidad de las pertenencias (Puget, 2015, p. 69).

A propósito del término vulnerabilidad recordé una frase del psicoanalista Isidoro Vegh miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que dice, en relación a la obra freudiana, "el inconsciente freudiano hirió de vulnerabilidad a la solemne racionalidad que dominaba el pensamiento de su época y se convirtió en el software determinante de la existencia".

Casualmente vulnerabilidad viene del latín vulnerare: significa herir, incluye la idea de recibir un golpe, una herida.

Por otra parte y siguiendo con las heridas, narcisísticas en este caso, Freud gustaba decir –de manera un tanto vanidosa- que su teoría sobre la diferencia entre el mundo consciente y el mundo inconsciente constituía una herida narcisista equivalente a la que Copérnico y Darwin habían infligido a la humanidad: el primero por demostrar que nuestra casa, el planeta tierra, no es el centro del universo y el segundo por afirmar que el hombre, en cuanto especie del reino animal, está sujeta a las mismas leyes de evolución que un gusano o un dinosaurio.

Podemos entonces inferir que el reconocimiento de la vulnerabilidad constituye efectivamente una herida narcisística.

Lo sorpresivo, lo inesperado, condiciones inherentes a lo nuevo, nos dan un golpe, que remece ilusiones de estabilidad y de pretendidas certezas.

Transforma algo familiar, conocido, seguro, en algo provisorio, imperfecto y susceptible de caducidad.

¿Podemos decir entonces que el conocimiento solo es susceptible de ser aprehendido desde la vulnerabilidad?

Freud señala que toda idea de renunciar a la ilusión de eternidad tanto del Yo como de los objetos amados, es vivido en el inconsciente como un crimen de lesa majestad.

En su poético artículo de la transitoriedad, comenta en una caminata por Los Dolomitas con dos poetas acerca de la transitoriedad de las cosas: ellos son Lou Andreas Salomé y Rainer María Rilke.

En este artículo nos relata: “El poeta admiraba la hermosura de la naturaleza que nos circundaba, pero sin regocijarse con ella. Lo preocupaba la idea de que toda esa belleza estaba destinada a desaparecer, que en el invierno moriría, como toda belleza humana y todo lo hermoso y lo noble que los hombres crearon o podrían crear” (Freud, 1915, p. 309).

Quizás cabe la pregunta: ¿Cómo abordamos los analistas, con nuestros pacientes esta ilusión considerando que nos implica como seres susceptibles de deseo y también de muerte?

Freud en este artículo de 1915 hace presente la dificultad de validar lo bello, lo valioso por la amenaza de su caducidad.

Esto deja de manifiesto la ilusión de eternidad, el deseo de ignorar el paso del tiempo, por otra parte, escribe este artículo a punto de iniciarse la segunda guerra mundial, además del invierno...

¿Cuáles son las amenazas actuales frente a poder tolerar la vulnerabilidad?

La promesa ilusoria de nuestro sistema parece ser la de un presente sin límite, un no paso del tiempo, lugares inalterables a los ciclos día-noche, invierno-verano: como los centros comerciales, los mall, además de una "macdonalización" (el término no es mío) de las especificidades culturales.

Cirugías que modifican los cuerpos ofreciendo la eterna juventud. Anestesia en sus más variadas ofertas, tanto en lo orgánico como en lo psíquico, para ignorar los límites de lo placentero y lo doloroso.

¿Qué obstáculos podemos abordar en las consultas cuando la vulnerabilidad que planteamos marca una enorme diferencia con lo que A. M. Fernandez llama las micropolíticas de vulnerabilización de los sujetos como estrategia de poder y control?

A continuación voy a presentar algunos elementos de un caso clínico, de una pareja que pasó por mi consulta por un breve período, donde la vulnerabilidad, el reconocimiento de la fragilidad de la vida y lo que ella despierta, están particularmente presentes.

Diría que este caso pone sobre el tapete la vulnerabilidad de los pacientes pero también la nuestra.

¿A qué golpes estamos expuestos en la función de analistas y qué golpes o vulnerabilidades traen nuestros pacientes frente a lo provisorio y frágil de la existencia?

En relación a este material hay, como sucede con todo material por supuesto, varias lecturas posibles que abren diferentes líneas de trabajo analítico

Esta pareja, a quienes llamaré Ana y Pablo vienen porque dicen necesitar elaborar un duelo.

Ella está con 8 meses de embarazo y dice “venimos porque tenemos que prepararnos para el parto pero también para la muerte inminente de nuestro hijo que está por nacer”. Es su primer embarazo, hace 2 o 3 meses los miembros del equipo médico que los atiende, les informaron que el bebé que esperan, tiene una cardiopatía compleja, una hipoplasia del ventrículo izquierdo que ocasiona un grave problema con el oxígeno en la sangre.

Los médicos han diagnosticado que no vivirá más allá de los primeros 2 o 3 días.

“Nos dicen que se puede intentar operar con un alto riesgo de mortalidad, en el mejor de los casos si sobrevive, sería con una calidad de vida muy deteriorada, probablemente con daño cerebral, hemos consultado distintos médicos que coinciden en el diagnóstico”.

Esto lo apoyan diciendo que han leído mucha información en internet y desplegando gran cantidad de estadísticas que avalan las opiniones médicas.

Dicen estar muy deprimidos y también parecen avergonzados, progresivamente más aislados sobre todo en espacios donde la pregunta por la guagua, el parto y el entusiasmo de los otros, contrasta con la noticia del horrible pronóstico.

Ello despierta o activa ansiedades en cada uno de ellos así como en la dinámica de la pareja. Un proyecto que parecía feliz se torna un proyecto de muerte y sufrimiento.

“Con todos estos antecedentes no sabemos qué decidir, si autorizar que

la operen aun sabiendo que es altísimo el riesgo de que viva poco tiempo”.

Están abrumados, transmiten una gran impotencia, esto constituye un golpe que rompe violentamente la posibilidad de fantasear con el futuro. Acuden al pasado en cambio, quizás buscando lo imposible, que sería imaginar que habría antecedentes familiares que podrían permitirles explicar algo inexplicable: una malformación congénita, recordando las dificultades respiratorias “casualmente” comunes en ambas madres de esta pareja. El señalamiento de esta coincidencia abre un primer espacio para evocar en sus historias vinculares la vivencia de “no pude hacer nada, me sentí muy impotente!” fueron comentarios de ambos.

Esto parece permitirles refugiarse en la historia singular y evitar la ansiedad que despierta en ellos el haber concebido *entre* los dos una guagua malformada.

El parto está ya muy próximo por lo que deciden suspender las sesiones y retomar según como se sientan en el postparto “necesitamos alguien que nos acompañe, no sabemos si lo vamos a poder resistir solos”.

Pasa un tiempo, llama Ana y vienen los dos, cuentan que su hijo nació, está en la clínica con cuidados especializados pero que dentro de todo está sorprendentemente bien. Ellos dicen estar felices pero perplejos, no saben cuánto va a durar así. El padre se muestra más contento aunque también muy asustado. Ana en cambio, no quiere saber que puede pasar, no quiere acercarse a la guagua por miedo a apegarse a ella y que pueda morir en cualquier momento...

En las sesiones que siguen, acuerdan que quien quiere un espacio para hablar de sus angustias es Ana, desde ese momento empieza a asistir sola.

Cómo hacer un espacio, un lugar a esta guagua destinada a la muerte.

En este período trae un sueño, ella está a la orilla de un río en un bosque oscuro, enmarañado. Pablo en cambio, al otro lado, con un bonito paisaje, claro, con sol. Dice, “yo creo que Pablo está del lado de la vida, yo estoy del lado del pesimismo”.

En algún momento llega a decir que ella piensa horrorizada que por momentos se siente “del lado de la muerte”, cuenta por ejemplo que no se atreve a hacerle una pieza a la guagua.

A raíz de este sueño, empezamos a trabajar la dificultad de Ana para reconocer el deseo por este hijo y tener la dolorosa disponibilidad para tolerar la incertidumbre y renunciar a la ilusión de algo más seguro respecto a su frágil

vida, esto le ha impedido contactar su amor pero también la hostilidad y la enorme frustración por este hijo con un destino tan incierto y amenazante.

Por cierto, con la consiguiente culpa.

El pasaje de las expectativas catastróficas a un proyecto de vida es indudablemente difícil de procesar.

A Ana se le hace intolerable el no saber qué va a pasar y casi deseable la muerte como un respiro. Pablo en cambio, parece tomar distancia de la incertidumbre, que queda depositada en Ana quien se hace cargo de ser la portavoz del temor y el rechazo.

Podría decirse que Ana no puede sentir ni una mínima esperanza como si tuviera terror de encariñarse con este niño. En este sentido el sueño casi se revierte como una fatalidad, que escapa a lo que ella o incluso los médicos puedan hacer.

A todo esto pasa el tiempo y las evaluaciones médicas indican que el bebé va teniendo un desarrollo bastante normal. Los médicos se muestran literalmente perplejos y empiezan a plantearse la necesidad de hacer un examen, “un cateterismo” que involucra un riesgo en sí mismo que no es menor, pero que permitiría saber algo más del estado del bebé y sus posibilidades de vida.

Ana al principio se opone absolutamente, es algo de lo que no quiere hablar, pero lo trae a las sesiones, con mucha angustia. Ella ha soñado con un bebé que le sonríe y que abraza, pero cree que ese no puede ser su hijo.

Dice: “No me puedo dar ese lujo, no sé cuánto puede durar ¿y yo qué hago después? Me voy a morir de dolor”.

Luego de un tiempo de trabajo analítico, decide que accederá a la operación. Dice “Me rindo, estoy aterrada. Lo único que quiero es algo de qué aferrarme, saber qué puedo esperar, reconozco que quiero hacer todo lo posible”. Lloro y se desespera dándose cuenta de lo vulnerable que queda al reconocer ese deseo.

Finalmente decide autorizar el examen después de esta sesión.

Acordamos que vendrá a la semana siguiente, como era ya habitual, pero no vuelve ni llama... posteriormente me entero por azar que el bebé ha sido operado y que está en casa.

Pasa un buen tiempo, algunos años y en una galería de anticuarios de su ciudad, encuentro a toda la familia, el bebé ya es un niño de 5 o 6 años con sus padres y Ana nuevamente embarazada...

¿Qué dejó Ana depositado en mí después de la explicitación de su deseo de hacer todo lo posible por la vida de su hijo?

¿Qué hizo posible que Ana pudiera alojar en su psiquismo el apego por este hijo, cuya vida tan frágil deja gravitando la inminencia de la pérdida?

¿Qué vulnerabilidades, en tanto analistas implicadas en reconocernos como sujetos de deseo y también de muerte, se requiere haber tramitado para poder acompañar a estos pacientes?

Podríamos decir que reconocernos como vulnerables, es el primer requisito para ofrecer la posibilidad de tramitar con nuestros pacientes su propia inestabilidad y vulnerabilidad en un contexto social que nos incita permanentemente a negar los límites propios de lo humano creando un eterno presente sin límite, al decir de Christine Buci-Gluksmann “lo nuevo siempre nuevo disimula otra experiencia, mucho más dolorosa: la travesía de la muerte” (Buci-Gluksmann, 2006 p. 17).

Sobre este abrupto término bastante violento también contratransferencialmente, se abren distintas interrogantes. ¿Qué le sucede a Ana que no puede informar de la evolución del bebé? ¿podría ser exacta la hipótesis que necesitaron dejar la incertidumbre, la hostilidad y la culpa consiguiendo en la consulta o también que necesitaban separar lo que habían vivido en la consulta de lo que estaba viviendo con su guagua?

Sería equivalente a un intento de no recordar.

Podría hipotetizarse que dejaron la incertidumbre en la consulta con la esperanza que, tanto la incertidumbre como la hostilidad y la culpa quedara puesta en mí, le atribuyen a la analista la posibilidad de alojar entre otras cosas la incertidumbre.

Dejan depositado en el espacio terapéutico, como equivalente a no recordar lo traumático de la espera y de su propia postura partidaria de la muerte, olvidar la herida narcisística intolerable en relación a este hijo como un producto defectuoso, frágil.

Quizás si algo de lo que en italiano se traduce como ominoso haga sentido en este caso, en que la dulce y predecible espera se torna angustiosamente inquietante.

Es interesante que en italiano se traduce el término ominoso como lo “perturbante”, perturbador diríamos en castellano, aquello que introduce lo novedoso, lo no sabido en eso que es familiar, aquello que rompe la ilusión

de que lo que está allí permanece imperturbable y predecible.

En la clínica podríamos decir, tomando arbitrariamente una acepción del término vulnerabilidad, que un acto analítico puede constituir un acto de poder, en la medida que justamente el reconocimiento de la caducidad, de lo transitorio, en definitiva de lo vulnerable, paradójicamente parece permitir, tolerar los límites de lo humano y asumir lo riesgoso inherente a la vida y paradójicamente abrir espacio a lo creativo, a lo nuevo.

Quisiera recordar nuevamente a Freud en su artículo “Nuestra Actitud ante la Muerte” (Freud, 1915, p. 301) donde señala “La vida se empobrece, pierde interés cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse” y sigue: “La inclinación a no computar la muerte en el cálculo de la vida trae por consecuencia muchas otras renunciaciones y exclusiones”(Freud, 1915, p. 292). Se pregunta “Si no debemos admitir que, con nuestra actitud cultural hacia la muerte, hemos vivido en lo psicológico por encima de nuestros recursos”.

Pareciera que Freud al plantear que reconocer la muerte en el registro de las posibilidades de la vida, con todo el costo que pueda tener, implique aún así “Una gran ventaja, que es dejar más espacio a la veracidad y hacer que de nuevo la vida nos resulte más soportable y soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo”.

Freud va más lejos aún, al decir: “si quieres soportar la vida prepárate para la muerte” (Freud, 1915, p. 301).

Referencias

Puget, J. (2015). Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas. Lugar Editorial.

Buci-Gluksmann, C. (2006). Estética de lo efímero. Arena Libros.

Freud, S. (1915). La transitoriedad. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1915). Nuestra actitud ante la muerte. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

La Emergencia de la Violencia Secundaria en el Discurso Psicoanalítico

Gabriela Andrade Arias

Resumen

En el presente trabajo busco, primero, hacer una revisión acerca del concepto de violencia desde el Psicoanálisis, y segundo, pensar acerca de cómo ésta misma se manifiesta en el espacio de la clínica psicoanalítica, por medio de la examinación de trabajos de autores afines a la temática estudiada.

Palabras clave: Violencia secundaria, historizar, pensar.

Abordar la temática de la violencia nos traslada a momentos históricos, donde ciertos hechos marcaron a generaciones de personas a lo largo de todo el mundo, sus efectos devastadores quedaron impresos en la historia compartida y de cada individuo expuesto a sus efectos. Entiendo, debido a lo anterior, que algo de la violencia se relaciona con el *poder* y las diferencias que existen entre un(os) individuo(s) y otro(s). El poder que se obtiene del saber, utilizado de ciertas formas, puede ocasionar el avasallamiento de un Yo que no lo posee, y más aún, en sus modos más extremos, ocasionar un severo daño de difícil reparación en el otro.

Con respecto al campo del Psicoanálisis, en miras del cuestionamiento al espacio de la clínica, creo importante considerar que el analista no está exento de ejercer violencia hacia el analizando, puesto que el primero se encuentra en posesión de un saber que el segundo desconoce.

Algunos aportes al concepto de violencia en la teoría psicoanalítica.

Para introducirnos en esta temática expondré algunas reflexiones de quienes han pensado con antelación el concepto de violencia y como pensarla desde el espacio clínico.

Horacio Foladori en su escrito: “Violencia. La Institución del Maltrato” (2000) expone que ésta (la violencia) acontece entre sujetos de cultura que, a diferencia de lo que sucede con la agresión, están situados estructuralmente en lugares opuestos, y es por lo anterior, que la víctima no puede eludir la acción del victimario, en sus palabras nos explica: “La violencia responde a una situación en la que los participantes no se encuentran en el mismo plano estructural, desde la perspectiva del lugar social que ocupan. La violencia supone un desfase entre los involucrados, ya que uno ejerce un poder sobre otro. Pero dicho poder no es físico, sino que tiene que ver con un determinado lugar; en las relaciones sociales” (2000, pp 4-5).

En el texto de Neumann y López (2012) “Historia, Trauma e Historización”, los autores describen de manera casi poética las consecuencias de la violencia, refiriéndose a la violencia de estado en este contexto: “La violencia ejerce su impronta sin mediación en el cuerpo y la subjetividad. No busca canalizar las pulsiones, sino inhibirlas totalmente. Es un discurso sin voz, del orden de la censura y represión social. Deja un vacío, una carencia absoluta y no da lugar a ninguna construcción. Impide el reconocimiento mutuo de la alteridad, impulsa el cuerpo a cuerpo que sostiene la dominación del amo sobre el esclavo” (2012, p. 46).

En el texto “Historizar la Violencia” (s.f.) Pilar Soza reflexiona acerca de cómo sostener la escucha de quienes han sido sometidos a violencia política, inspirada en una paciente en particular, acechada por sus “brotes” (psicóticos), logra rescatar junto a ella recuerdos fragmentados de una historia que posteriori se logra reestructurar y resignificar en su discurso hablado, a pesar de lo doloroso que ese camino resultó ser.

Al final de su texto, Soza nos entrega una reflexión acerca la importancia de la escucha psicoanalítica en la clínica del trauma, haciéndose la pregunta de si es posible, desde el psicoanálisis, escuchar y dar espacio a un discurso atravesado por la violencia:

"Sabemos que la escucha analítica, inscrita también en el campo social y haciendo parte de sus discursos, aunque en absoluto hegemónicos, sucede en un campo de memorias que se actualizan por efectos transferenciales. Cabe la pregunta de si la escucha clínica psicoanalítica, si el psicoanalista por medio de ella, podrá generar lugar para que el lugar enunciante de una historia violentada, de una memoria escamoteada de palabras y de soporte de inscripción, pueda dar cuenta de su existir. Y, en ese aparecer a través del repetir transferencial, encontrar las palabras que no estuvieron y una otra memoria para inscribir en el intercambio" (p.8).

¿Qué sucedería, si al no poner atención a nuestros discursos alienados, dejamos de escuchar lo que el paciente dice?, sino le permitimos pensar-se, re-historizarse; ¿podría esto ser prueba de la existencia o potencial violento dentro de nuestro de discurso psicoanalítico? ¿Cómo poder pensar estas temáticas y desde qué vertiente teórica apoyarnos para hacerlo?

Pienso que las ideas desarrolladas por Piera Aulagnier, podrían ser la piedra angular para meditar acerca de estas temáticas.

La violencia según Piera Aulagnier

En su libro “La Violencia de la Interpretación” (1977) Piera Castoriadis-Aulagnier propone una reflexión acerca de la escucha del discurso psicótico,

esperando luego generar un cambio en la escucha de éste “más atenta y más sensible”, sin embargo y partir de sus reflexiones se origina toda una nueva metapsicología en torno a la constitución psíquica. De este texto se extraen dos conceptos que son fundamentales para entender la violencia en el Psicoanálisis: La violencia primaria y la violencia secundaria.

La autora comienza por señalar que el ser vivo se encuentra en permanente encuentro con el “medio físico-psíquico” que le rodea. Estos encuentros posibilitan el surgimiento en la psique del *infans*, de aquellos procesos (originario, primario, secundario) que darán origen a la estructura de una psique madura, al respecto la autora señala:

"Los tres procesos que postulamos no están presentes desde un primer momento en la actividad psíquica; se suceden temporalmente y su puesta en marcha es provocada por la necesidad que le impone a la psique de conocer una propiedad del objeto exterior a ella, propiedad que el proceso anterior estaba obligado a ignorar" (Aulagnier, 2007, p 24).

La autora propone la existencia de una *violencia necesaria* para la constitución psíquica, a la cual designa como *primaria*, que tiene su origen en los primeros y posteriores encuentros de la cría y sus progenitores.

Tenemos entonces a la madre como la poseedora de un discurso (o contenido psíquico) pluri- significante que excede lo que el psiquismo de la cría podría representar en ese momento; discurso del deseo, del pensar anticipado de y por ese niño(a), de afectos, pensamientos, del discurso familiar y social. La madre se comporta como la verdadera “portavoz” de un mundo en el cual el niño(a) tendrá participación en sus diferentes dimensiones en un futuro... Discurso además teñido por la represión que tuvo cabida en el psiquismo de la madre y que posibilita que esta exista luego en el psiquismo del *infans*, al respecto Aulagnier señala acerca del concepto de violencia lo siguiente:

"El fenómeno de la violencia, tal como lo entendemos aquí, remite, en primer lugar, a la diferencia que separa a un espacio psíquico, el de la madre, en que la acción de la represión ya se ha producido, de la organización psíquica propia del infans. La madre, al menos en principio, es un sujeto en el que ya se ha operado la represión e implantado la instancia llamada Yo; el discurso que ella dirige al infans lleva la doble marca responsable de la violencia que él va a operar" (2007, p.34).

Por el contrario, la violencia secundaria, descrita por Aulagnier, es aquella que no es necesaria en primer lugar y que atenta contra el Yo. Esta se originaría en el contexto de un conflicto de distintos “yoes” o entre un Yo y la imposición de un discurso que se resiste a cambios en el modelo que el mismo desea imponer, con respecto a esto agrega:

"...es importante señalar que, si esta violencia secundaria es tan amplia como persuasiva, hasta el punto de ser desconocida por sus propias víctimas, ello se debe a que logra apropiarse abusivamente de los calificativos de necesaria y de natural, los mismos que el sujeto reconoce a posteriori como característicos de la violencia primaria en la cual se originó su Yo." (2007, p. 35).

Esta violencia secundaria entonces atacaría al Yo en su autonomía del pensar, y por ende atentaría contra uno de los objetivos del propio análisis: el poder pensarse.

Siguiendo en la revisión del texto "La Violencia de la Interpretación" nos encontramos que el lugar que posee el "deseo heterogéneo" de la madre en la constitución psíquica *"poder ser el ofrecimiento continuo, necesario para la vida del infans, y poder ser reconocida por él como la única imagen dispensadora de amor"* (Aulagnier, 2007, p.131) debe ser de alguna forma abandonada para dar paso al surgimiento de la actividad del pensar de ese y por ese niño(a), y que vendría a confirmar a la madre el logro de su última función, ¡Y qué momento más fundamental y decisivo!. El exceso o la persistencia de esta función se comportaría como violencia secundaria.

Tropiezos entre la violencia y el discurso psicoanalítico.

Las reflexiones acerca del concepto de violencia son el primer paso para entender acerca de la posible presencia de ésta en el discurso y actuar psicoanalítico.

Pensar que el relato de la historia de un sujeto está en permanente mutabilidad parece sensato, las historias contadas una y otra vez van haciendo de su construcción una actividad fundamental para situarse como sujeto dentro de esa historia, a veces sentida del lugar del objeto del deseo del Otro, otras veces como sujeto implicado en las secuencias que contribuyen en su devenir.

El espacio del análisis debe permitir el surgimiento de estas historias, repensadas una y otra vez, atemporales, acerca del propio sentir y de ese vivenciar que se re-actualiza en el relato de aquello que se experimentó en el pasado.

Al respecto de lo anterior, Etchegoyen en "Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica" (1986) realiza una reflexión acerca de la naturaleza del proceso psicoanalítico, donde destaca la labor del espacio de crecimiento que proporciona el analista al analizando, permitiendo el re- encuentro del analizando con él mismo, que en palabras del autor nos dice:

"En general todos los analistas admitimos que el análisis es un proceso de crecimiento y también una experiencia creativa. Todo depende, entonces, a cuál de estos dos aspectos preferimos darle el primer lugar. Yo personalmente me inclino por la primera alternativa y pienso que la esencia del proceso consiste en levantar los obstáculos para que el analizado tome su propio camino. La creación del analista consiste, para mí, en ser capaz de darle a su analizado los instrumentos necesarios para que él solo se oriente y pueda volver a ser él mismo. El analista es creativo más por lo que revela que por lo que crea" (1986, pp. 494-495).

Un tipo de violencia secundaria podría observarse en aquello que atente o vaya en dirección contraria a lo que se ha mencionado anteriormente, lo que entendemos como naturaleza y propósito del proceso analítico.

En esa dirección podríamos enumerar algunos ejemplos de esto. La autora María Cristina Rother de Hornstein en su escrito "Violencia Simbólica, Violencia Invisible" (2015) nos ilustra acerca de esta temática, mostrando como un analista que prioriza el deseo de la cura antes que el deseo de pensar junto al paciente, pudiera convertirse en un acto violento contra su analizando.

Otra forma de violencia en el análisis, como describe Rother de Hornstein, es la limitación del criterio de analizabilidad a un diagnóstico psicopatológico, o establecer un trato rígido a cierto "tipo de paciente", conforme a un tipo "estructura". No debemos olvidar que cada sufrimiento se inscribe en una historia particular (Rother de Hornstein, 2015). Por lo anterior, la autora nos recuerda que el propósito del analista es iluminar ciertos aspectos inconscientes detrás de un sufrimiento en particular y actuar acorde a la singularidad de la problemática del consultante y su historia particular.

Siguiendo con la temática de la presencia de la violencia en el discurso psicoanalítico, tomo el escrito de Pablo Abadi "El Psicoanalista Antisocial o el Psicoanálisis Transgredido" (2013) donde nos cuenta de la tendencia de los psicoanalistas, al verse defraudados por el psicoanálisis, de actuar de un modo antisocial (desde la perspectiva de Winnicott) por medio de *pasajes al acto* con sus pacientes, atacando así a unos de los elementos más importantes de la técnica psicoanalítica: la abstinencia.

Abadi coloca como ejemplo de lo anterior a aquellos psicoanalistas que medican a sus pacientes (o los derivan para ser medicados). Profundizando en lo previo comenta: "enojado y deprimido (el analista), se entrega a la psicofarmacología y también al conductismo desubjetivizante, al adherir a criterios normativos conductistas, al referirse él también a la bulimia, la depresión, trastornos compulsivos, adicciones, desgajadas, no ya como síntomas, de una realidad psíquica, de una historia, de una familia" (p.143).

El autor también menciona otros ejemplos que pudiéramos pensar violentos dentro de la práctica clínica, tales como el pasaje al acto vía sexual con el paciente en búsqueda de un plus de goce por parte del analista.

Abadi (2013) expone que el acting de medicar a nuestros pacientes busca evitar el esfuerzo y las dificultades de nuestro trabajo como psicoanalistas, y explica: *“Ahí cuando el analista nos dice que hay riesgo de suicidio, más bien debería decir que no desea tener esa responsabilidad en sus manos, que atiende a una persona que teme, a la que en realidad no desea atender y colectiviza su tratamiento”* (p.142).

Prosiguiendo con la temática, quisiera comentar el trabajo de Ana María Fabre “El Sostén de un Tratamiento Psicoanalítico, en los Límites de la Desesperanza” (2019) en este ella expone el difícil trabajo con un paciente que en varias ocasiones, y por años, la llevaba al límite de desquiciarla; en sus palabras comenta:

"En mi mente pasaron vertiginosamente varias ideas, con la misma velocidad que venían, yo procedía a desecharlas: Levantarme y arrebatarle los objetos a los que sometía trato. Gritarle: ¡Basta!, ¡Deje eso!, ¡Bueno, pues ¿De qué diablos se trata? En lugar de ello, escuché mi voz salir entrecortada en una suerte de interpretación: ¿Por qué querría usted hacerme enojar?" (pp. 319-320)

Finalmente, la autora nos muestra que a pesar de sus sentimientos contra-transferenciales llenos de odiosidad hacia su paciente, logra profundizar, en el trabajo con él, el origen de estas provocaciones de él hacia ella. Este texto me hace pensar en cómo está siempre latente la posibilidad de maltratar o violentar a nuestros pacientes, sobre todo los más “graves”, o aquellos que nos colocan en algún límite en nuestra práctica clínica.

Continuando con los tropiezos que el psicoanálisis puede tener con la violencia, es también posible que la interpretación se convierta en una de las manifestaciones de esta última, el abuso de la interpretación puede resultar en una serie de explicaciones que silencian el discurso del paciente, en algunos, la repetición de un pasado infantil que no permitió este libre pensar debido al ejercicio de una violencia secundaria sobre ellos por familiares o instituciones.

El rol del psicoanalista, a mi parecer, no consiste en repetir ciertos esquemas desestructurantes, sino generar un espacio “blanco” para dar al paciente la oportunidad de relatar y re escribir una historia.

Es cierto que el analista nada sabe del que entra en análisis, ha cultivado previamente una serie de conocimientos teóricos que podrían (o no) servirle

para lograr comprender lo que el paciente viene a contar en ese espacio, existe un monto de incertidumbre (necesario para el análisis también) que no podrá ser desmoronado jamás acerca del relato ahí depositado. Antes de la cura está el proceso del apoderarse de ese lugar de escucha que el analizando nos ha permitido tener junto a él, pensar con él, no interrumpir sus silencios ni interrogar apremiadamente por algo que, pensamos, debemos saber de su historia, permitirle exponer recuerdos sin ubicación espacial, ni fechas claras, eso que es parte también de su sufrimiento.

En un comienzo decimos al analizando: *diga lo que se le venga a la mente*, al amparo de la asociación libre, generando por cierto la caída de ciertas amarraduras, una especie de libertad, libertad del cotidiano, de lo políticamente correcto, de otro contexto violento (violencia de estado, violencia de las instituciones), de poder tropezarse en el discurso con el lapsus y el chiste, permitiendo al analizado la escucha de ese discurso jamás antes escuchado...

Por otro lado, está el silencio, silencio que puede ser entendido como aquel que es *interpretativo o mortífero*. El primero, el más reflexivo, se entiende como el momento donde algo de lo dicho puede estar siendo elaborado, asociado a las propias vivencias del paciente; o también puede ser aquel instante previo a la verbalización de alguna idea que es difícil de pronunciar por lo chocante de su contenido, podría también ser el silencio que da expresión a la sorpresa luego de una interpretación, o de la intensa emoción que aún no se expresa en la acción del llanto, etc. El segundo sin duda ocasionará al analizando gran angustia, el silencio mortífero puede ser sentido como un bloqueo o una detención del fluir del pensamiento, el no tener una respuesta, el no poder pensar.

La violencia secundaria puede aparecer entonces en el momento en que intentamos frenar la asociación libre del paciente en sus silencios, irrumpiendo, o cuando prolongamos nuestros silencios como analistas, eternizando la angustia del analizando, generada por nuestra ausencia.

Dado lo anteriormente expuesto concluyo que es necesario seguir pensando en la temática de la violencia, debido principalmente a que mucho de lo anteriormente expuesto no es tratado en textos de teoría psicoanalítica, ni profundizado en la formación de psicoanalistas.

Es cierto también que mayormente como psicoanalistas no somos siempre conscientes de estos actos violentos, existe a veces mucha confianza depositada en nuestro corpus teórico, sin embargo, veo necesario examinar en profundidad cómo esto es llevado a nuestra clínica o los efectos que puede tener en nuestros analizandos, ya sea a través de un acting de la contra transferencia, por medio de la desmentida y el no permitir pensarse en la

clínica del trauma, etc.

Ser un otro significativo para nuestros analizandos, implicar la reflexión de la edificación de ese “lugar”, como a través de las construcciones, interpretaciones y reflexiones podemos generar un espacio que permita ese encuentro con el mismo (como menciona Etchegoyen), recorrido ahora que podría ser acompañado de otro individuo que permita el devenir de un discurso nuevo, re-elaborado pensado de a dos.

Espero que por medio de estas reflexiones se genere un espacio para futuras conversaciones acerca de aquello que se ha callado o no ha querido ser comentado entre los que practican diariamente el psicoanálisis, me refiero a nuestro propio ejercicio de la violencia.

Referencias

Abadi, P. (2013), El psicoanalista antisocial o el psicoanálisis transgredido. *Gradiva*, 2, 137-145.

Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Etchegoyen, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Amorrortu Editores

Fabre, A (2019) El sostén de un tratamiento psicoanalítico, en los límites de la desesperanza. En Carmen Gloria Fenieux & Rodrigo Rojas (Eds.), *El odio y la clínica psicoanalítica actual* (pp. 311-321). Pólvora.

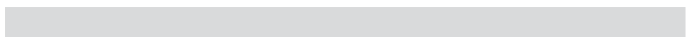
Foladori, H. (2000). Violencia. La institución del maltrato. *Escuela Psicología grupal y Análisis Institucional Enrique Pichon-Rivière*. Recuperado el 10/07/2020 de: <https://psicologiagrupal.cl/2020/04/12/violencia-la-institucion-del-maltrato-horacio-c-foladori/>

Neumann, E. y López, M. (2012). Historia, trauma e historización. *Gradiva*, 1, 39-51.

Rother de Hornstein, M. (2015). Violencia simbólica, violencia invisible. *Revista de Psicoanálisis*. 72(04), pp.655-668

Soza, P. (s.f.). Historizar la violencia. *Escuela Psicología grupal y Análisis Institucional Enrique Pichon-Rivière*. Recuperado el 10/07/2020 de: <https://psicologiagrupal.cl/2020/04/13/historizar-la-violencia-pilar-soza/>

NOTAS



Notas



Muerte y Dignidad.



Leyendo la conmovedora novela de Michio Takeyama “El arpa birmana”, no pude dejar de pensar en nuestros muertos y en los muertos en el mundo que se suman cada día de este año y medio a causa del Covid. Las cifras a veces aterradoras de decesos, como toda estadística, nos distrae de pensar en la tragedia personal que queda tras cada una de esas muertes. Los porcentajes disfrazan la crudeza de los números individuales, restando la pérdida de experiencias y emociones dolorosas contenidas en cada biografía. Son

miles de cuerpos que fallecen, sin ser despedidos con los ritos que merecen por sus seres queridos, recibiendo entierros apurados, exequias limitadas por los aforos y restricciones sanitarias que privan a sus cercanos de despedirse y acompañarse con abrazos que permiten compartir sin palabras, la tristeza que con su partida dejan en sus deudos. Pareciera que los cuerpos depositarios de la vida que los animan perdieran todo valor, transformándose en meros desechos. El virus no perdona, arrasando hasta los órdenes culturales que nos permiten sostener la malla social que nos agrupa en tanto individuos. Desde sus primeros síntomas el enfermo es aislado y, de no mejorar, su cuerpo continuará un camino de soledad. Los familiares y amistades serán acotados, por lo que la manifestación pública del pesar se verá minimizada.

Los medios nos sofocan con escenas de horror sobre lo que sucede a las personas contagiadas, las amenazas por venir con la multiplicación de cepas y el temor al contagio sin mostrar la relevancia que involucra un funeral en tanto episodio terminal y definitivo de ese cuerpo que representa la existencia de una vida.

Tampoco se han visto mayores reconocimientos públicos de parte de las autoridades, más allá de la publicación de cifras.



La historia que nos cuenta Takeyama se ambienta en Birmania, colonia inglesa, donde un pelotón japonés ha quedado aislado en el momento de la rendición de Japón al término de la Segunda Guerra. Uno de ellos, el cabo Mizushima, conocido por su talento musical y como intérprete de arpa birmana, ha conformado la “compañía de las canciones”, conjunto coral que interpreta canciones tradicionales. Elevando con ello el espíritu de sus compañeros de lucha. Una vez que se han rendido a los ingleses, Mizushima es enviado en una misión de paz de la

cual no vuelve más. Hacia el final de la obra sabemos que su desaparición no obedece sino a que en su misión, alargada varios meses, ha palpado la realidad aterradora de los innumerables muertos que han quedado en los campos de batalla. Insepultos y carcomidos, expuesto a las inclemencias del clima y a los animales carroñeros. En esta travesía Mizushima toma consciencia de la deshonra y denigración a la que ha sometido la guerra a sus compatriotas muertos, decidiendo no volver a su pelotón. Con ello se desmarca del deseo de los japoneses de retornar a su país para trabajar en su reconstrucción, sin antes haber restituido la honra y dignidad a todos los cuerpos abandonados dándoles sepultura. De este modo Takeyama nos señala de manera cruda la necesidad humana de reconocimiento a todos los caídos.

Su misión cambia, se propone buscar y quemar los cuerpos, recoger sus cenizas y rezar por sus almas. Sólo entonces podría volver a Japón.

A continuación me permitiré transcribir algunos trozos de la carta que escribe a su pelotón, explicando los motivos que lo mueven a no regresar a reunirse con ellos.

... Cuando iba subiendo una larga pendiente de arena rojiza de repente observé una bala de las japonesas que me era tan bien conocida. Echando un vistazo alrededor, comprobé que habían otras balas y cartuchos dispersos por allí... Alzando los ojos, vi sobre una roca que se erguía frente a mí, que revoloteaba una bandada de pájaros describiendo círculos en vuelo rasante... pronto llegué a lo alto. Era un puerto de montaña totalmente desierto, sin un árbol, sin una hierba.

Cuando alcancé ese punto, instantáneamente me quedé de piedra. A la sombra de la roca roja de aquel paso yacían diseminados unos veinte o treinta cadáveres humanos y unos cinco o seis caballos muertos. Estaban ya com-

pletamente resecos, con los huesos blancos saliendoles por todas partes. Entre los cadáveres habían ametralladoras, fusiles, mochilas de cuero y demás , todo arrojado por allí. Había un casco metálico, que sin duda había rodado por tierra. Todo estaba aplastado, semihundido en el terreno por su propio peso de ruina. Solamente donde yacían cadáveres brotaba la hierba con pujanza...

Esta había sido una compañía de soldados japoneses.

Aquí cayeron, víctimas de un combate o de un bombardeo.

Y en consecuencia, esta compañía fue del todo aniquilada aquí.

Y así, tal como cayeron, yacen abandonados, sin que nadie en este mundo sepa de ellos.

Yo traje troncos secos, reuniéndolos de parajes apartados, encendí fuego y empecé a quemar aquellos cadáveres. No era desde luego un trabajo para terminarlo de una vez. Yo, con el corazón adelantándoseme con prisa, me alojé en la aldea más próxima, y desde allí venía diariamente hasta aquí para quemar los cadáveres. Mas o menos la tarea me llevó una semana, hasta que pude darla por terminada. Enterré los huesos y puse una señal. Ante el enterramiento uní mis manos en una oración solitaria, rindiendo homenaje a las almas de aquellos desgraciados.

Finalizada esta labor, seguí mi camino rumbo al sur. Pero voy a abstenerme de describir al detalle todo lo que me tocó presenciar en mi ruta. Básteme decir que no pudo ser más horrible. Como japonés y como compañero, mi tristeza era tanta que llegó a secárseme la fuente de las lágrimas.

...

En otra ocasión, atravesaba yo un bosque, cuando la lluvia arreció tremendamente... me metí a descansar en una cabaña desierta situada al borde del camino.

Pero dentro de esa choza había un cadáver. Vestía el uniforme del ejército japonés. Seguramente a raíz de la fuga se sentiría enfermo, o resultaba herido, y al quedarse atrás se habría arrastrado hasta esa choza donde le llegaría el final.

Las hormigas y gusanos se enjambaban sobre él en grumos negros...

... Junto a su pecho había una fotografía caída. Mostraba la imagen de un padre joven abrazando a un niño pequeño. Se trataría seguramente de este hombre muerto y su hijito.

Dentro de esta choza, que chorreaba por las goteras, era imposible quemar un cadáver. Lo llevé auestas hasta el interior del bosque, y allí opté por enterrarlo. No sabía qué hacer con la fotografía, y acabé por enterrarla con él, pues pensé que al mismo fallecido le gustaría más así. Con todo, el niño que aparecía en la foto, en alguna casa del Japón habría colgado de la pared una fotografía igual a ésta y situado ante ella, ¡esperaría el regreso de su padre!

La carta continúa describiendo sus dudas acerca de seguir en esta tarea o reunirse con su pelotón.

Finalmente opta por quedarse en Birmania.

Mas adelante sigue...

En aquella ocasión, al estar cavando en la margen del río, salió un gran rubí de entre la arena. Uno de los famosos rubíes de Birmania. Brillaba llameante en su grana, hasta deslumbrar al que lo mirara.

Mientras sostenía el rubí en mis manos, esta piedra preciosa se me representaba como el alma de los fallecidos. Como yo no podía llevar conmigo todos su huesos en mi caminar, considerando este rubí como el espíritu de todos los que rindieron su vida en este país, siempre lo llevé conmigo, desde aquél momento cuando entraba a un templo budista lo exponía al culto del altar.

Oí que en Mudón los ingleses iban a organizar un espléndido funeral, entonces concebí el deseo de colocar el rubí junto a los restos de los difuntos, en un rinconcito al menos.

... Con estos pensamientos, guardé el rubí en una caja de madera desnuda, la cual envolví en un lienzo que me colgué al cuello. Entonces participé en aquel desfile funeral. Al terminar éste, lo coloqué en el osario, sobre un rincón del altar.

Durante varios días de los ritos fúnebres, este rubí recibió profundas muestras de homenaje reparador y de veneración. Yo, como el único japonés presente, no dejaba de orar.

Hacia el final de la carta al capitán y sus compañeros dice:

... Podría alargarme hasta siempre escribiendo palabras de despedida... Al fin llegó este día, del que he venido concienciándome, no sin cierto temor, desde tiempo atrás.

... Yo me quedaré en este querido país de Birmania. Desde sus altas montañas nevadas hasta las playas donde brilla la Cruz del Sur, recorreré caminando toda esta tierra. ... Cuando, al recordaros, me venza la nostalgia por vosotros, tocaré el arpa....

Yasuhiko Mizushima

Me parece indispensable tocar este tema rescatando de estas viñetas la profunda importancia moral del reconocimiento que debemos a las personas que han fallecido y la profunda necesidad de honrar sus cuerpos, en tanto depositarios de su ser.

Esta pandemia aunque dista de ser una guerra, comparte con ella el deceso de muchas personas y todas ellas no sólo merecen ser honradas por sus cercanos, sino también por la sociedad de la que formaron parte.

Ojalá nuestro país pueda, al igual que el cabo Mizushima, homenajear a las víctimas, inocentes, de la pandemia Covid 19.

Eleonora Casaula

**Las imágenes pertenecen a la Serie "Romelio y Lucila". Sonetos de la muerte.
E. Casaula 2011*

1947, Michio Takeyama, *Biruma no Tategoto*

2003, Michio Takeyama, *El Arpa Birmana*, Ediciones del Viento

CONVERGENCIA

Virus Dinero Imaginación

Franco Berardi

Cuando el virus se difundió en el planeta, lo entendimos como un enemigo común, y de repente se difundió un sentimiento de solidaridad en un combate contra este supuesto enemigo. Pero no duró mucho.

Cuando fue producida la vacuna la situación cambió, porque entramos en una segunda fase, en que la disposición hacia los otros se ha vuelto rápidamente en una relación de competencia. En el régimen de escasez se restaura una condición de enemistad, que había aparentemente sido suspendida cuando éramos unidos por la condición de peligro común. La vacuna se ha vuelto así, en un factor de redefinición de la geopolítica y de la relación social entre los que pueden protegerse y los que no lo pueden, los que detienen la propiedad de las patentes.

La inmunidad misma es una mercancía en las condiciones de economía de mercado.

La norma establecida por TRIPS (*Agreement on Trade Related Aspects of Intellectual Property Rights*) prevé que los productos del conocimiento científico y técnico estén sometidos a un régimen de patentes propietarias.

Frente a la petición de muchos países que no pueden pagar el gasto de las patentes, el 13 marzo 2021 la Organización Mundial de Comercio (WTO) rechazó la hipótesis de la suspensión temporal del carácter privado de las licencias sobre la producción de vacunas. Las grandes empresas de producción farmacológica se oponen a la desprivatización de la vacuna porque, dicen, si falta el provecho no hay motivación para inventar, crear, producir.

Se trata de una doble mentira.

Antes que nada, porque los productores farmacológicos han sido financiados previamente por los estados nacionales para acelerar la producción de la vacuna. Secundariamente, porque no son los accionistas de Pfizer y de Johnson and Johnson, los que han producido el conocimiento necesario para la producción de la vacuna: ellos no saben nada de virología ni de ingeniería genética. Sólo saben las técnicas de apropiación del trabajo científico y técnico de trabajadores cognitivos.

Se trata de un caso evidente de subordinación financiera del conocimiento, se trata de una forma de apropiación privada del producto de los demás.

Al comienzo de mayo, el Presidente norteamericano Biden proclamó inesperadamente que la norma de propiedad tiene que ser suspendida en consideración de la gravedad excepcional de la pandemia, sobre todo en los países que no pueden pagar, especialmente la India que se encuentra en una fase de tragedia sanitaria debido a la difusión masiva del brote, y que paradójicamente, es el lugar donde se producen materialmente más vacunas, destinadas a los países ricos y acaparadores.

El planteamiento del presidente norteamericano tiene que ser valorado al interior de una consideración amplia del giro que se manifiesta en la política de los demócratas de este país, después de la dramática experiencia de la presidencia Trump, y después de la ola de revueltas de los jóvenes negros, latinos y precarios blancos de la primavera 2020. No podemos prever si Biden conseguirá realizar sus propuestas a nivel económico, social y particularmente la propuesta de liberar, aunque provisionalmente, la vacuna del dominio del provecho privado, pero podemos decir que el intento de Biden suena como la última llamada. Si las fuerzas nacionalistas, fascistas y ultra-liberalistas, que prevalecen hoy en Europa, en alianza con las corporaciones de Big Pharma, logran en su intento de imponer la prioridad de la ganancia económica sobre la salvación de millones de vidas humanas, creo que las puertas del infierno definitivamente se abrirán.

Paradójicamente los EEUU, el lugar donde la contrarrevolución global se ha manifestado en su manera más extrema, se han vuelto hoy una ventana (la última ventana quizás) de posibilidad de un giro post-liberalista.

Pero cuál es el núcleo problemático que se presenta al centro de la escena pandémica? Cuál es la elección que tenemos que hacer, durante y después de la experiencia pandémica? Yo creo que la cuestión central es el regreso del principio de utilidad en el proceso de producción y de distribución de los recursos.

Después de cuarenta años de aceleración neoliberal, la carrera del capitalismo financiero de repente se ha detenido. De un lado la larga interrupción del ciclo económico ha llevado a su extremo la desigualdad y la acumulación financiera, del otro el colapso de la demanda, debida a la parálisis de la vida urbana y de algunos sectores de consumo como turismo, transportes y otros, ha desequilibrado el sistema económico.

Por consecuencia los poderes que gestionan el capital global, política y financieramente, están tratando desesperadamente de «salvar la economía» inyectando enormes sumas de dinero, al menos en la Unión Europea como en los EEUU. Se habla mucho de volver al keynesismo, y de new deal rooseveltiano. Pero no estoy seguro que la vieja técnica keynesiana pueda funcionar hoy como funcionó después de la gran depresión de los años '30.

En la época keynesiana el capitalismo estaba en una fase expansiva, a pesar de la crisis seguida al colapso de 1929. Hoy la tendencia expansiva encuentra límites insuperables que se llaman cambio climático, agotamiento de los recursos físicos del planeta, colapso psíquico, y caos geopolítico. Y sobre todo se llama crisis sanitaria global que el coronavirus inauguró, pero puede presentarse bajo otras formas, porque, como dice David Quammen en *Spillover*, la destrucción del equilibrio ecosistémico multiplica la probabilidad de nuevas invasiones virales.

En la historia humana el dinero ha sido la forma de lenguaje más eficaz: una medida de persuasión y de movilización irresistible. Pero algo me hace pensar que el predominio absoluto del dinero se acerca a su agotamiento, en el horizonte de la extinción.

¿Se le puede devolver la vida al cuerpo enfermo de la economía global inyectando dinero? No se puede. El punto es que tanto el lado de la oferta como el de la demanda, se podrían revelar inmunes a los estímulos monetarios, porque el colapso no ocurre por razones financieras (como en 2008 y como en 1929), sino por el colapso de los cuerpos (y del psiquismo colectivo), y los cuerpos no tienen nada que hacer con el estímulo financiero.

Por eso yo creo que estamos transitando más allá del ciclo trabajo-dinero-consumo, estamos entrando en una fase en que el problema de lo útil vuelve al centro de la escena que por un tiempo demasiado largo ha sido ocupada por la abstracción financiera y por el valor de intercambio.

Cuando la gente muere, los hospitales se quedan sin suministros médicos y sin respiradores, y los médicos están abrumados por la fatiga, la ansiedad, el miedo, las infecciones, esta situación no se puede cambiar con dinero, porque el dinero no es el problema. El problema es: ¿cuáles son nuestras necesidades concretas? ¿Qué es lo útil para la vida humana, para la comunidad, para la terapia? El valor de uso, expulsado desde hace mucho tiempo del campo de la economía, está de nuevo en el centro de la escena.

El dinero no puede comprar la vacuna que no está producida en cantidad suficiente, no puede comprar las unidades de terapia intensiva que han sido destruidas por la reforma neoliberal del sistema de salud, no puede comprar la afectividad arriesgada por el distanciamiento y la soledad.

La potencia del dinero me parece disminuida por un colapso que no tiene el carácter de la crisis de 1929 ni de la crisis de 2008, porque no es desequilibrio abstracto entre economía y finanzas, sino esencialmente la concreta escasez de lo útil.

Sólo la solidaridad social y la inteligencia técnico-científica pueden actuar

eficazmente en una situación como la presente. Por eso creo que al final de la crisis pandémica no volveremos a la normalidad. La normalidad ya no volverá, no debe volver. La vuelta a la normalidad sería la peor de las desgracias, ya que prepararía nuevos colapsos cada vez más graves.

Tenemos frente a nosotros innumerables posibilidades, y, hasta donde yo veo, dos grandes alternativas: o un retorno a la normalidad capitalista impuesta por la fuerza de un sistema tecno totalitario, o el escape de la continuidad de la norma, la liberación de la actividad humana de la abstracción capitalista, y la formación de una sociedad igualitaria y frugal fundada en la utilidad.

Pero esta evolución, emancipada desde el dominio de lo abstracto, no puede seguir sin un proceso colectivo de imaginación colectiva. No puede haber invención de nuevas formas útiles sin un poderoso esfuerzo colectivo de imaginación. Aquí está el problema más preocupante hoy: que la pandemia determinó una parálisis de la imaginación colectiva.

El imaginario presente es un imaginario esencialmente distópico porque estamos intentando de no sintonizarnos con una dimensión distópica de la realidad. La imaginación es un intento del organismo consciente colectivo, que es también un organismo sensitivo, sensible, de reducir la brutalidad del entorno psico-estético, de sintonizar las antenas de la subjetividad con las oscilaciones de la psicosfera.

La pandemia ha llevado a una deformación de la esfera proxémica, de la relación con el cuerpos de los otros: un trauma va modelando la nueva psicósfera, y el nuevo inconsciente colectivo. La dimensión estética y erótica de la esfera social, están pasando, a través de una mutación profunda en la que se redefinirá también la capacidad de la subjetividad de producir nuevas formas de imaginación.

En esta mutación la esfera estética es central, si tomamos la palabra estética en su sentido originario: la percepción del entorno de experiencia, y sobre todo la percepción erótica de la vida relacional.

Ya en las décadas pasadas la virtualización digital de la experiencia y del aprendizaje, ha producido un incremento de las patologías en la esfera afectiva. El libro de Jean Twenge sobre la generación hyper-conectada (*iGen: Why Today's Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy and Completely Unprepared for Adulthood*, 2017), los libros de Sherry Turkle (*Alone Together, The flight from conversation*), muestra una fenomenología de la mutación psico-cognitiva en sus aspectos patológicos. Hace cuatro décadas, la antropóloga norteamericana Rosa Goldsen habló de una generación que estaba aprendiendo más palabras por una

máquina que por la madre. Las implicaciones afectivas de la separación del lenguaje del cuerpo, de la voz, de la singularidad afectiva es la raíz de esta mutación con que se enfrentan los psicoterapeutas.

Claro que la pandemia ha enfatizado enormemente una tendencia que ya se estaba dibujando, sumándose a una condición de miedo para la corporeidad, y hasta una sensibilización fóbica hacia el cuerpo del otro.

Por eso, creo que la alternativa política y social necesaria para recuperar una esperanza de salvación de la humanidad, depende esencialmente de la evolución del psiquismo colectivo, y particularmente de la capacidad de imaginación colectiva.

INSTITUCIÓN



Inauguración Año Académico 2021

Directorio 2021-22

Angélica Sotomayor R.
Directora de Extensión

En esta ocasión, nuestro desafío era doble. Por una parte, tal como lo indica el nombre de la instancia, nuestro cometido era inaugurar, esta vez en condiciones aún novedosas, aún inciertas y en muchos sentidos incómodas, las actividades del año académico 2021. Es decir, nos encontrábamos en condiciones de nuevamente dar inicio formal a las actividades académicas y formativas, luego de un trabajo intenso como Institución para hacer frente a las transformaciones tecnológicas que desde marzo del 2020 se han instalado en nuestra sociedad con una velocidad vertiginosa y que nos han confrontado, cuestionado e impulsado a repensar nuestro quehacer.

Esto implicó -y sigue implicando- esfuerzos y desafíos no sólo en términos técnicos, sino que ha requerido de una alta disposición, flexibilidad y tolerancia por parte de los docentes y los estudiantes a lo incierto y, especialmente, a lo no aún resuelto; a lo que ha ido emergiendo en el camino. Este proceso también nos ha impulsado a repensar nuestras bases, especialmente en torno al proceso de formación en psicoanálisis en sus distintos niveles y las condiciones para su eventual compatibilidad con las modalidades teledirigidas. Este es un trabajo que se encuentra en pleno proceso.

El segundo desafío de esta Inauguración estaba dado por el mismo hecho de reunirnos. Esta era la primera vez que nos reuníamos como comunidad luego de casi un año y medio, ya que las distintas actividades se vieron interrumpidas por la irrupción de la pandemia y las restricciones que nos impuso.

Nuestra última reunión como Comunidad había sido para celebrar los 30 años de ICHPA, instancia que se dio en condiciones de altísima tensión, pues nuestro esperado aniversario coincidió con otro, uno a nivel nacional. Un aniversario doloroso e injusto, que acumulaba el peso de 30 años de promesas rotas, de profundo malestar y sufrimiento social e individual. Removidos, conflictuados, confrontados en nuestro quehacer, ese noviembre de 2019 buscamos la forma de celebrar nuestros 30 años, sin dejar de integrar el inmenso dolor social, sin dejar de pensar en las oportunidades e incertidumbres que estaba abriendo una sociedad que estallaba con toda la fuerza del dolor acumulado cuando retorna.

A poco andar, e interfiriendo esta energía destituyente e instituyente, se sumó la pandemia. Un virus invisible y arrasador nos rompió bases que

suponíamos incuestionables, nos prohibió el contacto y la cercanía física -tornándonos amenaza (y realidad) de muerte. Un virus que sigue arrebatándonos vidas, estructuras e incluso la noción de futuro. En este contexto, y luego de los esfuerzos de adaptación individuales e institucionales, en abril del 2021 ya estábamos en condiciones de reunirnos nuevamente, aunque mediados por pantallas.

Teníamos trabajo atrasado y parte de nuestra tarea estaba en ponernos al día. Quisimos homenajear, aunque fuera brevemente, a quienes ya se habían titulado y no fueron celebrados en su momento. También dimos la bienvenida a quienes se integraban a nuestra Institución y, especialmente, aprovechamos esa instancia para vernos y compartir. Así, pudimos ver con alegría que, pese a las dificultades, ICHPA crece y recibe nuevas y nuevos integrantes que renuevan fuerzas e ideas; sin embargo, también constatamos con tristeza y dolor la falta integrantes muy queridos, como Pilar Soza, que nos dejó en agosto del 2020. A fin de cuentas, en la Inauguración del Año Académico, nos volvimos a reunir como comunidad del modo en que pudimos hacerlo.

Contamos con la participación de 96 personas. También nos acompañó Jorge Sanhueza, Decano de la Escuela de Psicología de la UAI y compartió algunas palabras relacionadas con la alianza de trabajo de ICHPA con la Escuela de Psicología de la UAI. Cerramos la ceremonia con una presentación del jazzista Gonzalo Ostornol y la cantante Rocío Campos.

Proyecto ICHPA Híbrido

Respondiendo a las necesidades y cambios que la realidad nos ha impuesto, es que nos encontramos implementando un plan piloto de co-presencia y participación colaborativa en ambientes físicos y virtuales que hemos denominado “ICHPA híbrido” (espacios que mezclan las presencias virtuales y presencias físico-tangibles). Esperamos que este ambicioso proyecto nos permita, con independencia de la actual situación sanitaria, cumplir con nuestro largo anhelo de llegar a regiones de Chile y expandir nuestro proyecto institucional más allá de los límites de Santiago. Este plan supone el desarrollo de importantes discusiones institucionales, nuevas regulaciones reglamentarias intra y extra Instituto, y una compleja implementación tecnológica.

La implementación de este proyecto ha implicado diversas acciones, entre las que destacamos:

Primera etapa (apresto infraestructural): tras el diagnóstico y presupuesto, se mejoraron las redes eléctricas de la sede para soportar la mayor demanda, se realizó nuevo plano eléctrico (solicitado por seguros), se cambiaron las iluminaciones de las salas, se logró traer fibra óptica a la sede y se instalaron conexiones físicas de Internet (red Ethernet) en sala. También, sumado al actual plan de alarma, se implementó un segundo sistema de seguridad por cámaras.

Segunda etapa (implementación): se instalaron todos los equipos de conectividad y streaming híbrido, consistentes en sistemas de cámaras y micrófonos HD con seguimiento automático, pantallas LED y computadoras en pequeño formato.

Actualmente nos encontraremos en pruebas preliminares, ajustes, e implementaciones secundarias. Esto considera tanto aspectos técnicos y de seguridad, como pruebas de experiencia de docencia con audiencia 100% virtual (en curso) y pruebas de experiencia de docencia con audiencia híbrida con aforo.

Taller de Escucha Analítica

Instituto de Formación

La pandemia ya nos había arrebatado mucho. Sin embargo, al empujar la instalación de dispositivos a distancia, se abrieron las puertas para comenzar a dar curso a un anhelo largamente esperado: la posibilidad de acercar la experiencia de los seminarios ICHPA a regiones. Tomándonos de esta oportunidad es que se impartió el primer Taller Propedéutico sobre Escucha Analítica, en el que participaron estudiantes de Coquimbo a Magallanes.

El taller es guiado por Gonzalo López, Valeria Ortiz, Franz Díaz y lo ha coordinado Ximena Venegas. Consta de 2 módulos teóricos: el primero sobre la técnica analítica en Freud y el segundo acerca de las entrevistas preliminares en psicoanálisis. Luego contempla 2 módulos prácticos, con supervisiones clínicas.

Actualmente estamos trabajando en abrir un segundo taller propedéutico para regiones. Nuestro objetivo es que, a medida que vayamos como institución definiendo los lineamientos fundamentales para la formación a distancia, vayamos dando mayor forma y continuidad a un programa de Formación en Psicoanálisis para regiones.

DE LIBROS



Traducción de las Obras Completas de D. W. Winnicott al español publicación de Volumen 1

Cartas a la familia, escritos pediátricos, y la defensa maniaca (1911-1939)

Rodrigo Rojas, Lilian Tuane y Gonzalo López¹

Reseña



La publicación del primer volumen de las Obras Completas de D.W. Winnicott, coincide con la conmemoración de los 50 años de su muerte. Donald Winnicott (1896- 1971) pediatra y psicoanalista inglés, ha sido desde un inicio un autor ampliamente reconocido por sus trascendentes aportes, no sólo para el ámbito del psicoanálisis sino también para otras disciplinas de la salud y de las ciencias sociales. Siendo en la actualidad uno de los autores más citados dentro de la literatura psicoanalítica.

Como pediatra, sus textos iniciales se centran en su experiencia de médico donde tempranamente descubre la incidencia de los factores emocionales en las afecciones de la salud. Así, su camino desde la pediatría al psicoanálisis nos relata un particular desarrollo conceptual. Son muchos los aportes que se podría destacar del autor, dentro de estos sus propuestas relativas al desarrollo emocional primitivo. Winnicott, a diferencia de otros autores del psicoanálisis, incorpora como eje fundamental en la comprensión del desarrollo del individuo, el ambiente, desde ahí adquieren primacía conceptos tales como: “madre suficientemente buena” y su visión personal del clásico concepto de encuadre. La relevancia del ambiente está íntimamente ligado a su trabajo de médico durante la primera guerra mundial y a su cercanía con la labor de los trabajadores sociales en intervenciones con

¹ Traducción bajo la dirección de: Rodrigo Rojas, Lilian Tuane y Gonzalo Lopez

niños de los orfanatos. Toda esta experiencia constituye una base para sus planteamientos del trauma y los conceptos de “deprivación y delincuencia”. Sus propuestas con respecto al concepto de “fenómenos transicionales”, abre la posibilidad de una nueva concepción del desarrollo del infante y una particular comprensión de los fenómenos culturales.

Dentro del psicoanálisis latino americano D.W.Winnicott, desde hace unos treinta años, ha ocupado un lugar de relevancia. Así, en distintos países existen una serie de grupos y sociedades dedicadas a profundizar, reflexionar y transmitir el legado del autor. Este interés compartido por colegas de todo el continente toma cuerpo cada año en los Encuentros Latino Americanos sobre el Pensamiento de Donald Winnicott. Entonces, desde hace tiempo ya ha existido la necesidad de tener una versión en español de la totalidad de la obra del autor. Hasta ahora solamente algunos de sus textos habían sido traducidos a nuestro idioma, traducciones que no fueron realizadas por psicoanalistas, lo que significó imprecisiones y equívocos en la comprensión de los conceptos del autor generándose confusiones no menores.

La Oxford University Press , en 2017 bajo la dirección de Lesley Caldwell y Helen Taylor como editoras luego de un trabajo de 20 años publica las Obras Completas de Donald Winnicott compuesta por 12 volúmenes. Estas obras están presentadas en orden cronológico y cada volumen incorpora una interesante introducción de algún autor/a contemporáneo. Además de los textos propios para un público académico, se incluyen sus valiosas charlas dirigidas a los padres en un programa radial de la BBC.

La concreción de estas obras, junto a nuestro interés particular en el autor y nuestro propósito de discutir y clarificar las traducciones erradas, nos impulsó a intentar este magno proyecto. Asociación Winnicott Chile en un esfuerzo conjunto con Pólvora Editorial, obtuvieron el beneplácito de los ingleses para llevar a cabo este desafiante y trascendente proyecto.

Una obra de esta envergadura requiere el trabajo y el esfuerzo mancomunado de vario(a)s psicoanalistas conocedores de este marco conceptual que realicen una nueva versión al español . La dirección de la traducción está a cargo de los psicoanalistas Rodrigo Rojas, Lilian Tuane y Gonzalo Lopez. Trabajar desde este lugar, además de

latas discusiones y reflexiones, da cuenta de una interpretación del autor, un uso particular de su lenguaje, por lo tanto una propuesta comprensiva de D.W.Winnicott. Como toda traducción está cruzada por aspectos transferenciales con el autor y su obra, por elementos epocales y culturales, así este esfuerzo se concreta en una versión actual y contemporánea del autor. Reconociendo que al traducir siempre existe una tensión entre la lealtad y la traición, nuestro propósito ha sido mantener el espíritu de la letra del autor.

Este primer volumen denominado "*Cartas a la Familia, Escritos Pediátricos y la Defensa Maníaca*", resulta particularmente interesante por su valor biográfico histórico. En las cartas encontramos un sinnúmero de anécdotas y reflexiones de un inquieto y lúcido Winnicott desde su época escolar. Aquí nos adentramos en su vasto mundo de intereses que incluye desde los boys scouts, deportes, pasando por el urbanismo y el arte. Se accede a su habitación con infinitos y variados libros, sus jugarretas y también a su predilección por el teatro y el jazz. Winnicott siempre, tanto en el colegio como en la universidad, participó de las actividades no académicas.

Una gran proporción de este primer volumen está compuesto por textos médicos. Resulta llamativo la acusiosidad de sus observaciones, que se traducen en escritos llenos de registros muy completos de distintas afecciones médicas, como son : las encefalitis, el reumatismo, el corea, afecciones cardíacas, enfermedades del sistema nervioso, la deficiencia mental, trastornos del habla, entre otros. En toda esta casuística médica se observa un Winnicott agudo, y permeable a la incidencia de factores del orden no médico. Así, se aprecia el vínculo que comienza a establecer entre la patología médica y los factores emocionales y ambientales. Por otro lado, en sus textos sobre la entrevista clínica y de la historia, así como del examen médico, se trasluce su énfasis en aspectos cualitativos y actitudinales del paciente y no exclusivamente en la descripción pura de lo sintomatológico. Entonces la vinculación de las afecciones médicas con los factores emocionales y un análisis más acabado al examinar y entrevistar al paciente, nos introduce en la riqueza de su clínica ya desde su quehacer médico.

Este inquieto y sensible Winnicott le escribe con gran entusiasmo, mientras aún era estudiante de medicina, a su hermana Violet:

Mi querida Violet,

... Avances en psicoterapia. No te molestes en leer más ya que (por invitación tuya) te voy a explicar un poco al respecto.

En primer lugar, algunas pocas definiciones. Terapia significa tratamiento. Psicoterapia significa el tratamiento de desórdenes de la mente distintos a aquellos producidos por una enfermedad del cerebro. El cerebro es una masa de materia blanca y gris que yace escondida en el cráneo, mientras que la mente es esa parte de una persona que almacena los recuerdos, pensamientos y su voluntad (si es que anhela algo). El cerebro es distinto de la mente, así como un nervio es distinto al impulso que lo recorre [por ejemplo el cerebro es una cosa; la mente es acción].

La sugestión es el principio activo de casi toda la medicina; es aquello por lo cual el doctor asegura que la medicina actuará. Es la influencia de la personalidad del hombre y una manera de poner las cosas a favor del progreso del paciente. Todos saben lo efectiva y necesaria que es la sugestión para la cura. El hipnotismo es un método de entregar una dosis concentrada de sugestión.

Llegamos ahora al psicoanálisis. Ese extenso mundo denota un método desarrollado por Freud mediante el cual los desórdenes de la mente pueden ser curados sin la ayuda de la hipnosis, y con un resultado duradero en oposición a la cura temporal a veces producida bajo hipnosis. El psicoanálisis es superior a la hipnosis y tiene que sustituirla, pero es muy lento para que los médicos ingleses lo incorporen porque requiere de un trabajo duro y estudio prolongado (además una gran simpatía), y nada de esto se requiere para la hipnosis.

En esta misma época preocupado por sus sueños tuvo acceso a Freud y sus teorías al respecto, encontrándole mucho sentido a los planteamientos del autor. El año 1923 inicia análisis con Strachey, mientras comenzaba su trabajo de médico residente. A fines de 1934 se había titulado como psicoanalista. En su formación analítica tuvo gran relevancia M. Klein con quien se supervisó durante 6 años.

Este volumen incluye uno de sus textos fundamentales, "*La Defensa Maníaca*", trabajo que presentó para ingresar a la Sociedad Británica y donde se reconoce claramente la cercanía a Klein en relación a ciertos temas, en particular y más notoriamente, en su primera época de psicoanalista.

De este modo, el primer volumen de las Obras Completas de D.W. Winnicott constituye un preciado testimonio de la vida del autor, de su quehacer médico y de sus inicios como psicoanalista.

Este grueso volumen (568 páginas) publicado por Pólvora Editorial, además de los textos publicados por el autor entre los años 1911 y 1939, incluye fotografías que son también un valioso e interesante registro de su legado.

AUTORES



Alejandro Godoy

Psicólogo. Máster en Estudios Psicoanalíticos Universidad de Paris VIII. Doctorante en Teoría del Arte Universidad de Estrasburgo.

Gabriela Andrade Arias

Médico Cirujano, Universidad de Antofagasta; Magíster en Psicología Clínica mención psicoanálisis, Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA) – Universidad Adolfo Ibañez (UAI).

Franz Díaz Brousse

Psicólogo UC, Psicoanalista ICHPA, Magister UAI-ICHPA, miembro titular ICHPA, Supervisor y docente ICHPA y UAI.

Andrés Beytía

Psicólogo, P. Universidad Católica de Chile. Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis UAI. Psicoanalista y Miembro Titular y docente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. * andresbeytia@gmail.com

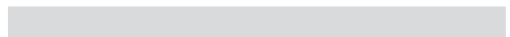
Maria Teresa Casté Crovetto

Psicóloga, U de Chile. Miembro Titular Ichpa. Psicoanalista vincular, grupalista. Miembro de GRIP (Gruppo di Ricerca, Intercontinentale sulla pandemia), Miembro de la Association Internationale de Psychanalyse de Couple et de Famille

Franco Berardi

Filósofo, teórico de la comunicación, escritor y activista social, en el 70 fundó la revista y participó en el movimiento de autonomía A/traverso Negli anni '70 fondò la rivista A/traverso e partecipò al movimento di autonomia. Ha colaborado en diversas revistas como Metropoli (Roma) Semiotexte (New York) Chimères (Paris). Este último año publicó Respirar y el Umbral

DIFUSIÓN



Formación de Psiconálisis 2021

Especialización en Adultos e Infanto-Juvenil

La Sociedad chilena de psicoanálisis-Ichpa a través de su Instituto de Formación ofrece un programa de especialización para psicólogos y médicos en teoría y práctica del psicoanálisis. Este programa se fundamenta y desarrolla a partir de los tres pilares básicos de la formación psicoanalítica: análisis personal, seminarios teórico-clínicos y supervisiones clínicas. Una vez cumplidos estos requisitos se solicita un trabajo clínico final, el cual una vez aprobado permite acceder a la **Certificación de Formación en Psicoanálisis**.

El programa descrito se encuentra acreditado por la Comisión Nacional de Psicólogos Clínicos y es reconocido por la federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS)

Antecedentes requeridos:

- Certificado o copia notarial del Título Profesional.
- Curriculum Vitae completo.

Malla de la Formación en Psicoanálisis

El plan de estudios presenta una malla semi-flexible de 28 seminarios semestrales, consistente en 20 seminarios fundamentales y 8 seminarios optativos.

1. Fundamentos freudianos del psicoanálisis

Freud: Orígenes del psicoanálisis
Freud: Formaciones del inconsciente
Freud: Pulsión y sexualidad
Freud: Metapsicología
Freud: Edipo y castración
Freud: Los textos culturales
Freud: Concepciones psicopatológicas I
Freud: Concepciones psicopatológicas II

2. Teoría de la técnica clásica

Teoría de la técnica: Freud, teoría clásica de la técnica psicoanalítica

Teoría de la técnica: Transferencia e interpretación

Teoría de la técnica: Dirección y sentido de la cura

3. Escuelas de pensamiento posfreudiana

Escuela inglesa: Pensamiento kleiniano

Escuela inglesa: Desarrollos poskleinianos

Grupo independiente: Winnicott fundamentos metapsicológicos

Escuela lacaniana: El Inconsciente estructurado como lenguaje

Introducción a la Escuela Francesa

4. Campos del trabajo analítico

Constitución psíquica

Introducción al psicoanálisis de niños

Introducción al psicoanálisis grupal

5. Filosofía y epistemología

Hermenéutica y Psicoanálisis.

6. Seminarios optativos

Estos permiten profundizar en diversas temáticas específicas, lecturas autorales, ámbitos de especialización y campos emergentes.

* Para mayor información referir a Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.

Holanda 255. Providencia

Fono: 2 22335339.

Web: info@ichpa.cl



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

INGRESO 2022



MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA MENCIÓN PSICOANÁLISIS

Modalidad Híbrida (Presencial y/o online)

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis

Especialización: Adultos /Infanto-Juvenil

Este magister nace de la colaboración entre la Universidad Adolfo Ibáñez y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA. y está dirigido a psicólogos y psiquiatras.

CONSEJO ACADÉMICO

Jorge Sanhueza : Decano de Psicología.
Juan Flores : Director del Magíster
Lucio gutiérrez : Representante del Directorio ICHPA
Claudia Cruzat : Representante Dirección de Escuela
Paula Morandi : Representante Dirección de Escuela

REQUISITOS:

- Licenciado en Psicología
- Médico, especializado en Psiquiatría
- Licenciado en Psicología y/o Medicina de Universidades chilenas o extranjeras, previa convalidación por parte de los organismos pertinentes.
- La admisión de otros profesionales es una facultad del Consejo Académico del Programa y se resolverá caso a caso.

MALLA CURRICULAR

PRIMER AÑO

SEGUNDO AÑO

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

ELECTIVO I

Formaciones
del Inconsciente

Edipo y Castración

Hermenéutica y
Psicoanálisis

OPCIÓN A
Infanto - Juvenil

ELECTIVO II

Pensamiento Kleiniano

Concepciones
Psicopatológicas en
Freud I

Transferencia e
Interpretación

Constitución Psíquica

OPCIÓN B
Adultos

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

Introducción
al Psicoanálisis de niños

Clínica Psicopatológica
Infantil

Supervisión de niños
y Adolescentes I

Clínica Winnicottiana

PROYECTO DE TESIS

Supervisión Adultos II

Clínica Lacaniana

Supervisión Adultos I

Supervisión de niños
y Adolescentes II

Supervisión de niños
y Adolescentes II

TESIS DE GRADO

Dirección y Sentido
de la Cura

Supervisión Adultos III

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural.

2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Myriam Sabah al e-mail: my.sabaht@gmail.com. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de las contribuciones sean clínicas.

4. En cada trabajo deberá especificarse:

- **Título** centrado y en negritas, se sugiere usar títulos breves, representativos de objetivos y/o contenidos. **Nombre y apellido del autor** en el extremo derecho y en cursivas. **Resumen:** máximo cinco líneas. **Palabras clave:** máximo cuatro, separada por guión. Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 11, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y máxima de diez.

- En hoja aparte enviar breve presentación del autor (máximo cuatro líneas).

- **Notas al pie de página:** con números crecientes deben incluirse al final de cada página.

- En caso de que el trabajo haya sido presentado en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco a pie de página.

- **Cita bibliográfica:** cita directa al interior del texto. Ejemplo: (Freud, 1915, p. 92). Cita dentro de una cita, también al interior del texto. Ejemplo: (Portillos citado en Rodríguez p. 3).

- **Referencias:** al final de trabajo, en orden alfabético.

Libros y obras completas: Apellido, Nombre. (Año de publicación) *Título*. lugar de publicación: Editorial., año de publicación.

Ejemplo: **Barthes, R.** (1987) *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

Ejemplo: **Freud, S.** (1920) “Más allá del principio de placer”, en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

Publicaciones periódicas: Apellido, Nombre, “Título del artículo”, *Nombre de la revista*, Lugar de publicación, Volumen (Número), Páginas (p. 15 o pp. 15-20), año de publicación. Ejemplo: **Gutiérrez, L.** “De máquinas panaderas y juegos remotos: tres implicaciones del Self como respuesta a las tecnologías contemporáneas”. *Gradiva*, Santiago de Chile, 10 (2), pp. 233-243, 2012.

En línea: Apellido, Nombre. Año de publicación. “Título del artículo”. Fecha de recuperación del documento. Web. Fecha. [http://....](http://...)

Ejemplo: Meschonnic, H. (2016). “Manifiesto por un partido del ritmo”. *Revista Crítica*. Universidad Autónoma de Puebla. 20 de enero, 2017, Recuperado en: <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/manifiesto-por-un-partido-del-ritmo-henri-meschonnic>

Fotografías: se reciben solo en formato J.P.G. y se imprimen en blanco y negro.

En caso de requerir mayor precisión, se sugiere revisar los principales criterios de la American Psychological Association (última edición).

5. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

6. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

TEMÁTICAS

*El Territorio de lo Mudo
en la Obra de S. Freud*
Andrés Beytia

*Sublimación, Sepultamiento
y Nombre del Padre:
elementos para el fin de análisis*
Franz Díaz Brousse

*Sobre un Posible Tratamiento
en las Nuevas Formas de Psicosis*
Alejandro Godoy

Un Respiro In-soportable
María Teresa Casté Crovetto

*La Emergencia de la Violencia Secundaria
en el Discurso Psicoanalítico*
Gabriela Andrade Arias

NOTAS

Muerte y Dignidad
Eleonora Casaula

CONVERGENCIA

Virus Dinero Imaginación
Franco Berardi

INSTITUCIÓN

Inauguración Año Académico 2021
Directorio 2021-22

Proyecto ICHPA Híbrido

Taller de Escucha Analítica
Instituto de Formación

DE LIBROS

*Traducción de las Obras Completas de
D. W. Winnicott al español publicación
de Volumen 1*
Rodrigo Rojas, Lilian Tuane
y Gonzalo López

AUTORES

DIFUSIÓN

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, Holanda 255, Providencia
Fono 2335 3339, Fax 2918 9705, E mail info@ichpa.cl, www.ichpa.cl

Número 1 - Año 2021

La reproducción parcial o total de
la publicación no está autorizada
por los editores, porque viola
derechos reservados.
Cualquier utilización debe ser
previamente solicitada.